

## La mezquita de al-Manṣūr en la Qaṣba de Marrakech. Aproximación a su configuración almohade\*

### *The al-Manṣūr mosque in the Qaṣba of Marrakech. Approach to its Almohad configuration*

Íñigo Almela Legorburu<sup>1</sup>  
Escuela de Estudios Árabes, CSIC

#### RESUMEN

Junto con la mezquita Kutubiyya, la mezquita de la Qaṣba es una de las grandes construcciones almohades que perviven en Marrakech. Su fundación, según las fuentes escritas al califa Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (1184-1199), aunque posteriormente ha sido alterada en sucesivas ocasiones. Tradicionalmente, se ha destacado la singularidad de su planta, considerando que sería el caso almohade que más difiere de sus contemporáneas. Sin embargo, su estado actual es fruto de dos factores: su diseño original innovador y las transformaciones posteriores. En el presente trabajo se ha tratado de analizar el edificio, con las herramientas posibles, a fin de poder comprender su evolución espacial y plantear una aproximación a su configuración fundacional almohade. Así pues, se pretende que su estado actual no siga siendo reconocido como el diseño primitivo y poder así tener una visión más precisa del conjunto de mezquitas almohades. A pesar de la inviabilidad actual para realizar un estudio estratigráfico, se ha podido llevar a cabo un análisis configuracional.

*Palabras clave:* análisis configuracional; arquitectura islámica; arqueología medieval; Kutubiyya; Marruecos.

#### ABSTRACT

Besides the Kutubiya mosque, the Qaṣba mosque is one of the biggest Almohad construction currently preserved at Marrakech. According to written sources, it was founded by the caliph Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (1184-1199), although it has suffered later modifications. Its plan has been traditionally thought to be the most different one among the Almohad coeval examples. However, its current state is the result of two factors: its original innovative design and its subsequent transformations. This paper aims to analyse the building by means of available research tools, in order to understand its spatial evolution and to propose an approach to its Almohad foundational configuration. It is thus intended to show that its current design does not correspond to the primitive one and to have a more accurate view of the Almohad mosques. Although there is not currently any chance to undertake a stratigraphic study, a configurational analysis has been carried out.

*Key words:* configurational analysis; Islamic architecture; Medieval Archaeology; Kutubiyya; Morocco.

Recibido: 07-11-2019. Aceptado: 14-04-2020. Published online: 23-09-2020

#### Cómo citar este artículo / Citation

Almela Legorburu, I. 2020: "La mezquita de al-Manṣūr en la Qaṣba de Marrakech. Aproximación a su configuración almohade", *Arqueología de la Arquitectura*, 17: e096. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.005>

**Copyright:** © CSIC, 2020. © UPV/EHU Press, 2020. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

---

\* Este trabajo se ha desarrollado dentro del proyecto de investigación "Arquitectura saadí: la pervivencia de al-Andalus en el Magreb" (HAR2014-53006-P), bajo la dirección del Dr. Antonio Almagro Gorbea en la Escuela de Estudios Árabes (CSIC). Agradezco a Antonio Almagro, María Ángeles Utrero y Alfonso Jiménez la atenta lectura previa del texto y sus valiosas sugerencias.

<sup>1</sup> [inigo.almela@gmail.com](mailto:inigo.almela@gmail.com) / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9634-5374>

La mezquita de la Qaşba en Marrakech o mezquita de al-Manşūr, como también ha sido denominada históricamente en referencia al soberano que la fundó, es una de las mezquitas principales del periodo almohade, junto con la Kutubiyya, la mezquita de Rabat (mosqueé de Hassan) y la aljama de Sevilla. No obstante, la mezquita que ahora nos atañe está rodeada de incertidumbre debido a su singular forma actual que difiere en varios aspectos del prototipo de mezquita almohade creado bajo el gobierno de ‘Abd al-Mu’min (1130-1163), y cuyos patrones más elementales están presentes en la mezquita “modélica” de Tinmal (1148 o 1153).

Pese a su fundación almohade, no sabemos con seguridad si su construcción llegó a ser concluida en dicho periodo, aunque sí que experimentó una reforma posterior en época moderna, así como sucesivas intervenciones, siendo la última de ellas la restauración efectuada entre 2012 y 2013. Además de ello, se debe señalar que la ciudad en la que se encuentra experimentó un largo e intenso periodo de decadencia y abandono durante el siglo XV, del cual seguramente la mezquita no se vio eximida. De tal modo, el edificio que podemos contemplar hoy en día ha experimentado con bastante probabilidad diferentes transformaciones que han conferido su estado actual, generando un gran interés sobre cuál fue su diseño original y en qué consistió la restauración saadí del siglo XVI. A pesar de que la mayor parte de los estudios realizados hasta el momento han mostrado la rareza de su planta, no todos han considerado la existencia de una importante transformación, ni se han preguntado por las características del edificio primitivo.

A lo largo del año 2018 pudimos llevar a cabo un nuevo levantamiento arquitectónico de esta mezquita y observarla con mayor detalle, lo que nos permitió identificar una radical transformación histórica que nos ha llevado a plantear el presente trabajo. En primer lugar, vamos a presentar un resumen historiográfico de la mezquita, seguido de una descripción de su estado actual, un análisis configuracional y, por último, la propuesta de una hipótesis de las fases almohade y saadí. Cabe mencionar que durante los años 2012-2013 tuvo lugar una obra de restauración integral del edificio, sin embargo, no incluyó ninguna labor arqueológica que haya dejado documentación beneficiosa para su actual estudio, especialmente en lo que respecta al subsuelo y los paramentos.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hasta día de hoy, todas las aproximaciones arquitectónicas y arqueológicas al estudio de esta mezquita han reconocido la excepcionalidad de su planta, aunque mantenga elementos compositivos fundamentales del prototipo de mezquita almohade.

El primer trabajo dedicado a la mezquita de la Qaşba forma parte de la obra *Sanctuaires et Forteresses almohades* de Basset y Terrasse (1932: 274-310). No se trata solamente del primer trabajo que introduce este edificio, sino que además sigue siendo la aportación más completa hasta el momento. El capítulo dedicado a la mezquita se interesa por diferentes aspectos como la arquitectura, la decoración, el alminar y el almimbar. Ambos autores aportan además una primera planta muy esquemática, con errores, pero que sirvió para ofrecer una idea espacial de la mezquita que llegó al siglo XX. Como se verá en adelante, el material fotográfico adjunto es de gran valor.

Por su parte, Marçais (1954: 211) es muy breve en su aportación, pues se remite a Basset y Terrasse, afirmando que Ya‘qūb al-Manşūr dotó la Qaşba con una mezquita más extraña que la de Rabat, y planteando un posible paralelo con la mezquita fatimí de Mahdia. Poco después, Deverdun (1959-1966: 232-236), cuya obra sobre Marrakech es de gran referencia para esta ciudad, dedicó un apartado a la mezquita de la Qaşba, en el que aportó diversos datos históricos. No obstante, no ofreció ningún avance a nivel arqueológico o arquitectónico.

Ewert y Wisshak (1987: 179-211) publicaron en *Madriider Mitteilungen* la tercera parte de su trabajo sobre mezquitas almohades, en este caso dedicada de manera exclusiva a la mezquita de la Qaşba. Dado que se trata del único trabajo que publicaron sobre esta mezquita, y además en lengua alemana, sus aportaciones y conclusiones no han sido ampliamente consideradas en posteriores investigaciones<sup>2</sup>. Además de la planimetría que ofrecen del edificio en forma de plantas, alzados y secciones, su principal contribución son los sondeos que realizaron a los pies de los pilares en dos de sus patios menores, que fueron registrados por escrito y mediante un plano<sup>3</sup>. Esta documentación representa hasta el día de hoy una valiosa

<sup>2</sup> Agradezco a Lucía Martínez Bernal la lectura que ha realizado de este artículo y su traducción con el fin de poder contemplar los resultados de la investigación de Ewert y Wisshak.

<sup>3</sup> La planta que realizaron de la mezquita es bastante proporcionada, aunque resulta imposible utilizarla para cualquier análisis u observación, pues representa una restitución hipotética de la mezquita almohade en la que se han extrapolado algunas disposiciones o soluciones constructivas como las pilastras en todos los pilares que conforman los patios actuales.

fuente de información arqueológica, por no decir que la única directa. Por este motivo, trataremos de emplear sus datos a lo largo de nuestro análisis y planteamiento. Asimismo, Ewert y Wisshak llevaron a cabo un análisis geométrico de la planta y una clasificación de los arcos, sugiriendo cuáles podían ser originales y cuáles no. Sin embargo, se inclinaron por considerar la estructura de la mezquita actual como original almohade, correspondiendo únicamente a las transformaciones posteriores algunas cubiertas y cúpulas; la redecoración y revestimientos; así como la modificación de sección en algunos pilares.

Recientemente, Villalba (2015: 168-177) le ha dedicado en su libro sobre arquitectura almohade un apartado en el que se recogen todos los datos historiográficos conocidos hasta el momento, volviendo a cuestionar la rareza de la planta, indicando los elementos puramente almohades que lleva implícito el diseño de la mezquita actual y observando los elementos decorativos que se alejan de los ejemplos almohades conocidos. En lo que respecta a la decoración, la publicación de Salmon (2016: 78-89) sobre arte y arquitectura saadí reconoce una reforma en el siglo XVI, basándose principalmente en la ornamentación de las cúpulas y el mihrab.

## LA FUNDACIÓN ALMOHADE Y LA REFORMA SAADÍ EN LAS FUENTES ESCRITAS

Poco después de heredar el mando del imperio, el califa Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (1184-1199) emprendió la construcción de la Qaṣba en el año 1185, ocupando para ello un terreno situado al sur de la ciudad de Marrakech. Según algunos estudios, esta área podría haber estado previamente ocupada por una ampliación de la ciudad en época de su antecesor, aunque hasta el momento no hay pruebas materiales que lo hayan reflejado (Villalba 2015: 168). La Qaṣba se dispuso como un gran apéndice de la ciudad, totalmente aislado e independizado por medio de su propia muralla, dado que iba a funcionar como ciudad palatina en la que concentrar el aparato cortesano, gubernamental y militar. Al igual que en época saadí, es lógico pensar que la Qaṣba pudo estar organizada en sectores, de los cuales podemos reconocer al menos dos: el sector público y el sector privado<sup>4</sup>. El primero de ellos es el que más nos interesa ahora mismo, pues en él se encontraban

los edificios e instalaciones de carácter público, tanto religioso como civil. Este sector se situaba en el extremo noroccidental y servía de engarce para comunicar la medina de Marrakech con la zona privada de la Qaṣba. Para acceder a él desde la medina, se empleaba la puerta de aparato de Bāb Agnāw, aunque pudo contar con otras. Por lo tanto, este sector era el lugar en el que se producía el encuentro entre el califa y el pueblo, y por consiguiente era el lugar en el que se construyó la mezquita aljama de la Qaṣba en torno al año 1189 según el *kitāb al-Istibṣār*:

Añadió al sur de la ciudad una fortaleza (*hiṣn*) que ha ejecutado ahora su hijo el califa Abū Yūsuf, quien la acrecentó con otra ciudad que está junto a la primera. Y había en ella grandes albercas (*baḥā'ir*) y construyó palacios, una mezquita aljama (*yāmi'*), zocos y albergues (*fanādiq*), y trajo comerciantes a una gran alcaicería sin parangón en otras ciudades. Ordenó su construcción a principios del año 585 H (1189)" (*Kitāb al-Istibṣār* 1985: 210).

De hecho, la mezquita recibió el nombre de su promotor e incluso los cronistas saadíes y alauíes (Ibn al-Qāḍī, al-Fiṣṭālī, al-Ifrānī, al-Nāṣirī) se siguieron refiriendo a ella como *Yāmi'* al-Manṣūr.

Relativamente próximo al periodo almohade, contamos con el relato de 'Alī ibn Mūsā ibn Sa'īd (m. 1286), poeta, antologista, cronista y geógrafo andalusí<sup>5</sup>. Este autor realizó una descripción de la mezquita que fue conocida a partir de un manuscrito identificado y traducido por Fagnan, quizás parte de la obra *Tārīj Kabīr Tārīj Ṣagīr*, y que podría ser un resumen de *al-Mugrib fī ḥulā' al-Magrib* [Lo extraordinario sobre las galas del Occidente], otra obra del mismo autor (Fagnan 1993: 6-26; Viguera 2006: 777):

Su hijo Ya'qūb al-Manṣūr, cuya autoridad fue bien consolidada, hizo construir, junto a al-Ṣāliḥa, la Qaṣba llamada el palacio nuevo y que sirve hoy en día de alcazaba de la ciudad, pues abandona la Qaṣba de muros de piedra [el Qaṣr al-Ḥaḥāy almorávide]. Según las ordenes que envía a todas las provincias que le obedecían, al-Andalus, Ifrīqiyya, Fez y las regiones meridionales, cuatro mil artesanos vinieron y recibieron magníficas retribuciones. Empezaron la obra el jueves 1 de Rayāb de 581 H (1185) y la concluyeron en el mes de Rabī' de 584 H (1188). En este lugar había doce palacios esmeradamente contruidos y de formas agradables. La gran mezquita que lleva su nombre también es de

<sup>4</sup> La muralla que separa ambos sectores ya existía en época saadí, pero no tenemos pruebas arqueológicas para afirmar su origen almohade.

<sup>5</sup> Sobre este autor véase la entrada "Ibn Sa'īd al-Maghribī" elaborada por Pellat en *Encyclopedia of Islam Second Edition* (1960-2007).

él y costó por su construcción 93.000 mizcales [...]. Esta mezquita de formas magníficas tenía 300 palmos de largo que equivalen a 250 pasos por otros tantos de ancho, [falta] columnas separadas entre ellas por un espacio [falta], la base de cada columna se clava en el suelo. Contamos [falta] naves y cuatro grandes cúpulas que no tienen semejante en ninguna ciudad del mundo. Dos en la parte anterior del edificio junto al muro de la quibla y dos en la parte posterior junto al muro septentrional. En el centro se encuentra un patio en el que hay una pila circular de mármol de 40 palmos, además de un patio occidental y otro oriental y en cada uno de ellos hay una [falta ¿fuente?] de mármol muy hermoso. En la macsura y el mihrab hay doce columnas de mármol de diversos colores. La torre es alta [falta]. Ahí es donde está el magnífico alminar que tiene cuatro esferas de oro de doce quintales<sup>6</sup>.

Durante la época meriní, tenemos noticias sobre la mezquita gracias al *Musnad* de Ibn Marzūq (c. 1310-1379), quien nombra el edificio en dos ocasiones. Bien es sabido que este intelectual formó parte de la corte de Abū al-Ḥasan, sultán que residió temporalmente en Marrakech. La primera mención se emplea para comparar la mezquita de Tremecén con la de la Qaşba, cuyo renombre, grandeza y gran extensión reconoce (Ibn Marzūq 1977: 332). La segunda alusión a la mezquita es cuando el autor relata que fue animado por el sultán para dar clases, de modo que impartió lecciones de *fiqh* y hadiz en la mezquita de al-Manšūr mientras el sultán le escuchaba desde la macsura (Ibn Marzūq 1977: 402-403). Según otras fuentes, esta mezquita pudo tener asociada ya en época almohade una madraza situada al norte y que pudo ser levantada por al-Manšūr (Al-ʿAffāqī y Ait Oumghar 2016: 17-27). Esta construcción aparece mencionada tanto en documentos de *tahbīs* que datan de mediados del siglo XIII (Al-Mannūnī 1979: 303; Raji Elillah 1996: 150; al-ʿUmarī 1927: 184), como en crónicas y descripciones posteriores (Leo Africanus 2004: 169; Mármol 1573: folios 20-32).

Tras el largo periodo de abandono que sufrió Marrakech desde el colapso almohade, en el siglo XVI los saadíes se asentaron de nuevo en ella y reocuparon su antigua alcazaba<sup>7</sup>. Ante la falta de información arqueológica, se

han podido conocer el abandono de este sector y la reforma que ʿAbd Allāh al-Gālib (1557-1574) llevó a cabo en la Qaşba por medio de las fuentes escritas y los documentos gráficos. Sabemos que al comienzo del periodo saadí se conservaban algunas estructuras almohades de gran entidad, como la mezquita, la plaza y la madraza, sin embargo, los cambios llegaron con el sultán ʿAbd Allāh al-Gālib, quien desarrolló un proyecto de recuperación urbana de Marrakech y remodeló la Qaşba. En ella incorporó nuevas estructuras, tanto civiles como militares, y construyó un mausoleo tras el muro de quibla de la aljama almohade que dio lugar a la Rauda Real de la dinastía.

Además, este mismo sultán está presente en las fuentes escritas en relación con la propia mezquita de la Qaşba, pues al parecer fue quien la reformó de manera imprevista como consecuencia de un suceso desagradable que tuvo lugar en los últimos años de su gobierno, tal y como fue recogido por el cronista de época alauí al-Ifrānī:

En el año 981 H (1573-74) acaeció el incidente de la pólvora en el que se derrumbó la amplia cúpula (*qubba*) de la mezquita de al-Manšūr y se resquebrajó el alminar (*ṣawmaʿa*). Ello se debió a la argucia de los cautivos cristianos que realizaron una perforación bajo la tierra y la llenaron con pólvora para destruir la mezquita con toda la gente dentro un día de viernes (Al-Ifrānī 1889: 51).

El incidente tuvo una gran trascendencia en la época, pues también fue recogido por dos personajes extranjeros que conocieron Marrakech en esa época: Luis del Mármol y Diego de Torres. El primero de ellos lo fecha en 1569:

En el año de mil y quinientos y sesenta y nueve, quando comenzó la rebelión de los Moriscos del Reyno de Granada, se quemaron con grandissima destruycion de los palacios y casas que estauan alderredor dellas porque cayo un rayo que pego fuego a toda la polvora que allí avia, y los ereges Andaluzes hizieron creer al rey que los Christianos captivos lo avian hecho adrede por lo qual el Xerife mando matarlos a todos y no siendo perezosos aquellos verdugos del nombre Christiano, se dieron tanta priessa en executar su crueldad que quando fue mejor informado de lo que avia sido, y mando que no les hiziessen mal, tenían ya los traydores trezientos christianos muertos (Mármol 1573: fol. 30).

Y el segundo lo ubica en 1572, correspondiendo ambas propuestas con el reinado de ʿAbd Allāh al-Gālib:

<sup>6</sup> Dado que no hemos podido consultar el texto árabe original, solamente hemos podido considerar la traducción francesa publicada por Fagnan (1993: 16).

<sup>7</sup> El proceso volvió a repetirse tras la desintegración de la dinastía saadí, cuando el recinto volvió a arruinarse y fue reacondicionado casi un siglo después por el sultán alauí Muhammad ibn ʿAbdallāh (1757-1790), quien construyó un conjunto de palacios al sur de las ruinas del palacio al-Badī (Deverdun 1959-1966: 510-511; Almela 2019: 4-7).



En este tiempo [entorno al año 1572] se le quemó un cubo de la muralla del Alcaçava de Marruecos que tenía lleno de pólvora en que dezían avía dos mil quintales. Fue opinión le puso fuego un cautivo Cristiano porque no se aprovecharen della aquellos infieles contra Cristianos. Fue grande el daño que hizo en todas las casas de alrededor y en la Mezquita de la mesma alcaçava donde están las mançanas de Oro; quemaronse treinta y tantos Cristianos que trabajavan en hazerla. Los Moros que tenían cargo de los cautivos entendiendo que por su orden se avía hecho, fueron a la Matamorra y començaron sa matar muchos dellos y ellos a defenderse aunque mal por no tener armas...” (Torres 1980: 293).

Además, una inscripción documentada por Basset y Terrasse, recogida posteriormente por Deverdun, deja constancia de la reforma de una de las cúpulas y atribuye su autoría a este mismo sultán (Basset y Terrasse 1932: 275, fig. 98; Deverdun 1956: 55-56):

Alabado sea Dios, restauró esta *qubba* después de que se arruinase nuestro señor el sultán Príncipe de los Creyentes y victorioso por la religión, el combatiente por el Señor de los Dos Mundos ‘Abd Allāh hijo de nuestro señor Muḥammad al-Šarīf.

Esta inscripción se encontraba en un pilar rectangular de uno de los patios laterales y actualmente parece que no se conserva, pues no se pudo localizar durante el levantamiento realizado en 2018.

Según recogió Deverdun a partir de fuentes árabes, en el siglo XVIII el sultán alauí Muhammad III (1757-1790) llevó a cabo trabajos de restauración de gran envergadura en la mezquita (Deverdun 1959-1966: 232 y 487). No hay que olvidar que este sultán decidió instalar la corte de nuevo en Marrakech y emprendió varios proyectos como la reconstrucción de la Qaṣba.

## DESCRIPCIÓN ACTUAL DEL EDIFICIO

Como ya se ha señalado, se trata de la mezquita monumental almohade más singular, ya que, aunque mantiene algunos de los arquetipos acuñados en Tinmal y la Kutubiyya, transforma la proporción general de la planta, adquiriendo forma cuadrada y multiplicando el número de patios. Realmente estos aspectos no resultan tan anómalos, pues también los podemos observar en

la otra mezquita que construyó el mismo califa en Rabat. Lo que resulta a primera vista desconcertante es el número de patios y su disposición incoherente, seguido de la presencia de diversas irregularidades que resultan extrañas como parte del proyecto fundacional.

## Ubicación y entorno

La mezquita se encuentra en el sector público de la Qaṣba de Marrakech, un recinto aproximadamente cuadrangular que hasta día de hoy se puede reconocer delimitado por varios lienzos de muralla (Fig. 1).

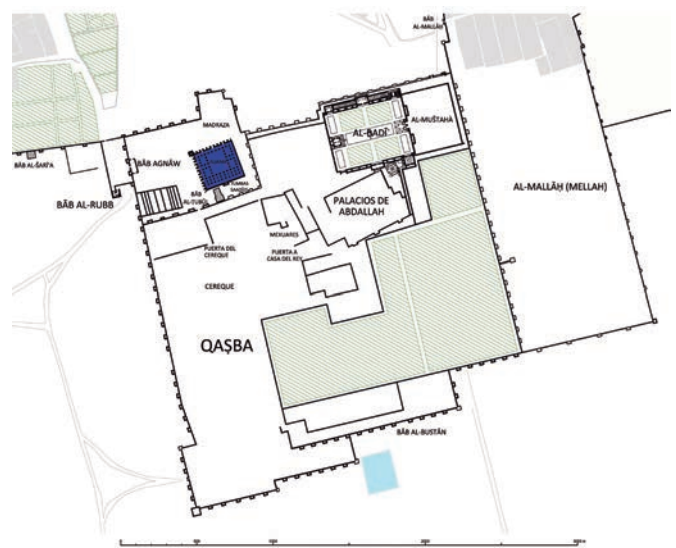


Fig. 1. Plano de la Qaṣba de Marrakech con las principales estructuras históricas. Plano del autor.

Esto significa que se trata de un espacio ubicado intramuros de la Qaṣba, pero aislado del recinto palatino, de tal modo que la mezquita está rodeada al Sur y al Este por dos lienzos torreados; el primero discurre paralelo a la quibla de la mezquita con una separación de 28 m, y el segundo cuenta con una separación mínima de 23 m con respecto al lado oriental de la mezquita (Fig. 2). Al oeste de esta se encuentra actualmente una plaza que se ha formado sobre el itinerario que unía la puerta de Bāb Agnāw con la puerta de Bāb al-Ṭubūl, la que accede al recinto palatino. Junto a esta última puerta quedan ahora restos de dos muros perpendiculares a la muralla que posiblemente sean restos de una torre o de un muro de cierre que llegaba hasta la mezquita, como puede verse en el plano portugués de 1585 (Fig. 3). Al sur de la mezquita se halla la Rauda Real de la dinastía saadí, cuyos mausoleos se han adosado al muro de quibla de la mezquita, mientras que al este, el espacio entre la mezquita y la muralla se ha ocupado parcialmente con

viviendas. Por último, antes de entrar a describir el edificio, debemos mencionar la existencia de un torreón macizo en el extremo oriental del muro de la quibla, cuya relación con la mezquita resulta hasta el momento inexplicable. Podría tratarse de una estructura amortizada, quizás almohade, realizada en tapia terrosa con capas de mortero de cal entre las hiladas y con un acabado de falso despiece.

### Planta general del edificio

En cuanto a la mezquita, se trata de un edificio de planta casi cuadrada de  $76,33 \times 82,27$  m organizado de manera simétrica en torno a un eje axial norte-sur (Fig. 2). La mayor parte del edificio está descubierto, pues, como

ya se ha repetido numerosas veces, son cinco los patios que alberga. Un patio principal de grandes dimensiones ( $35,17 \times 43,39$  m) se dispone de manera centrada con respecto al eje norte-sur, próximo al frente septentrional de la mezquita. A los lados este y oeste de este, se disponen otros cuatro de menores dimensiones ( $17,44 \times 12,44$ ), de tal modo que hay dos a cada lado. Estos patios pequeños están directamente yuxtapuestos al patio mayor con el que comparten las mismas arquerías, aspecto que resulta asombrosamente anómalo e ilógico y además se aleja de las soluciones tradicionales que nunca plantean patios adyacentes entre sí, sin crujías intermedias. Por el simple motivo de que carecen de función. Todo este conjunto queda rodeado por una crujía perimetral que los separa de

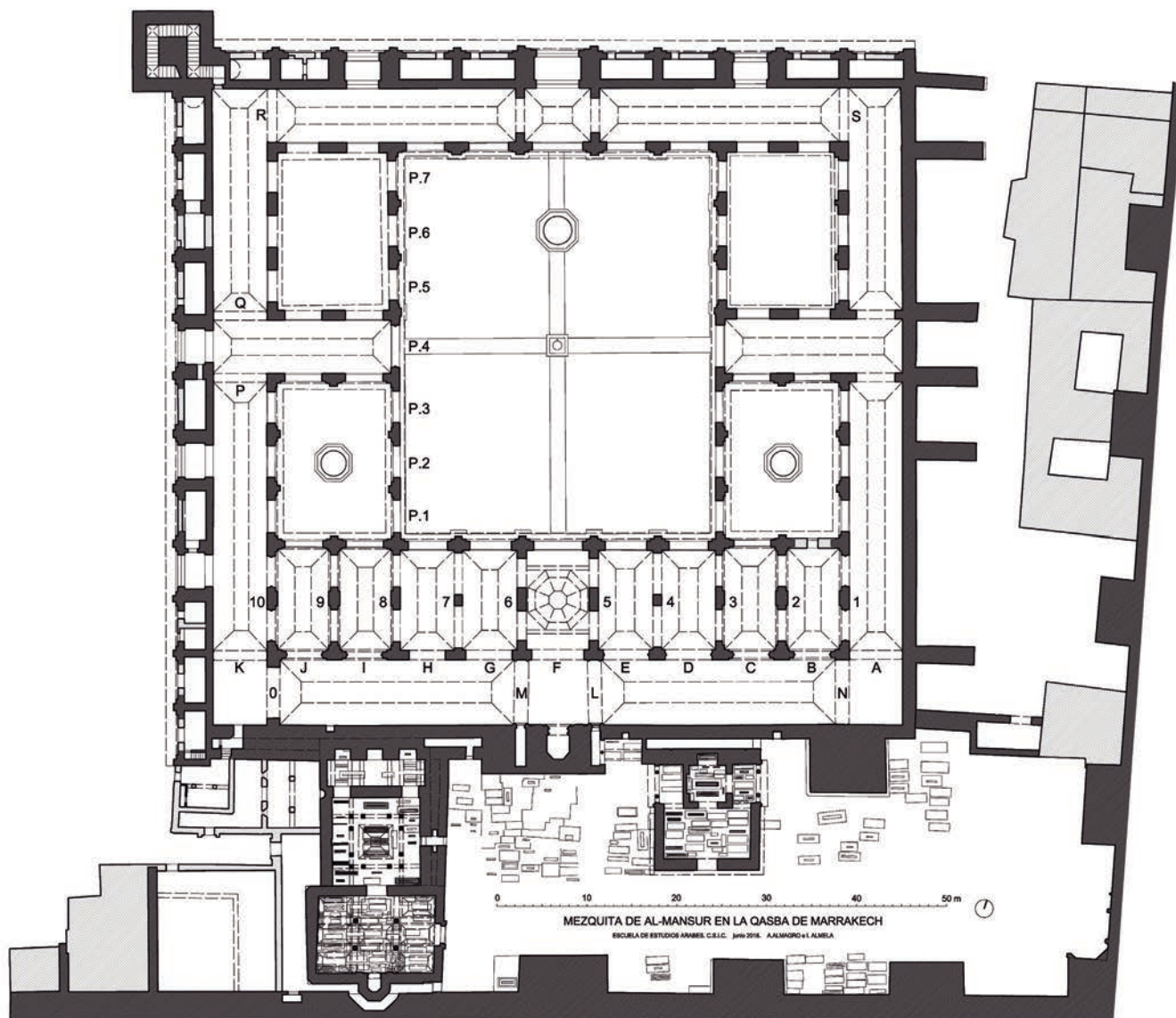


Fig. 2. Mezquita de la Qasba. Planta actual. Plano del autor.



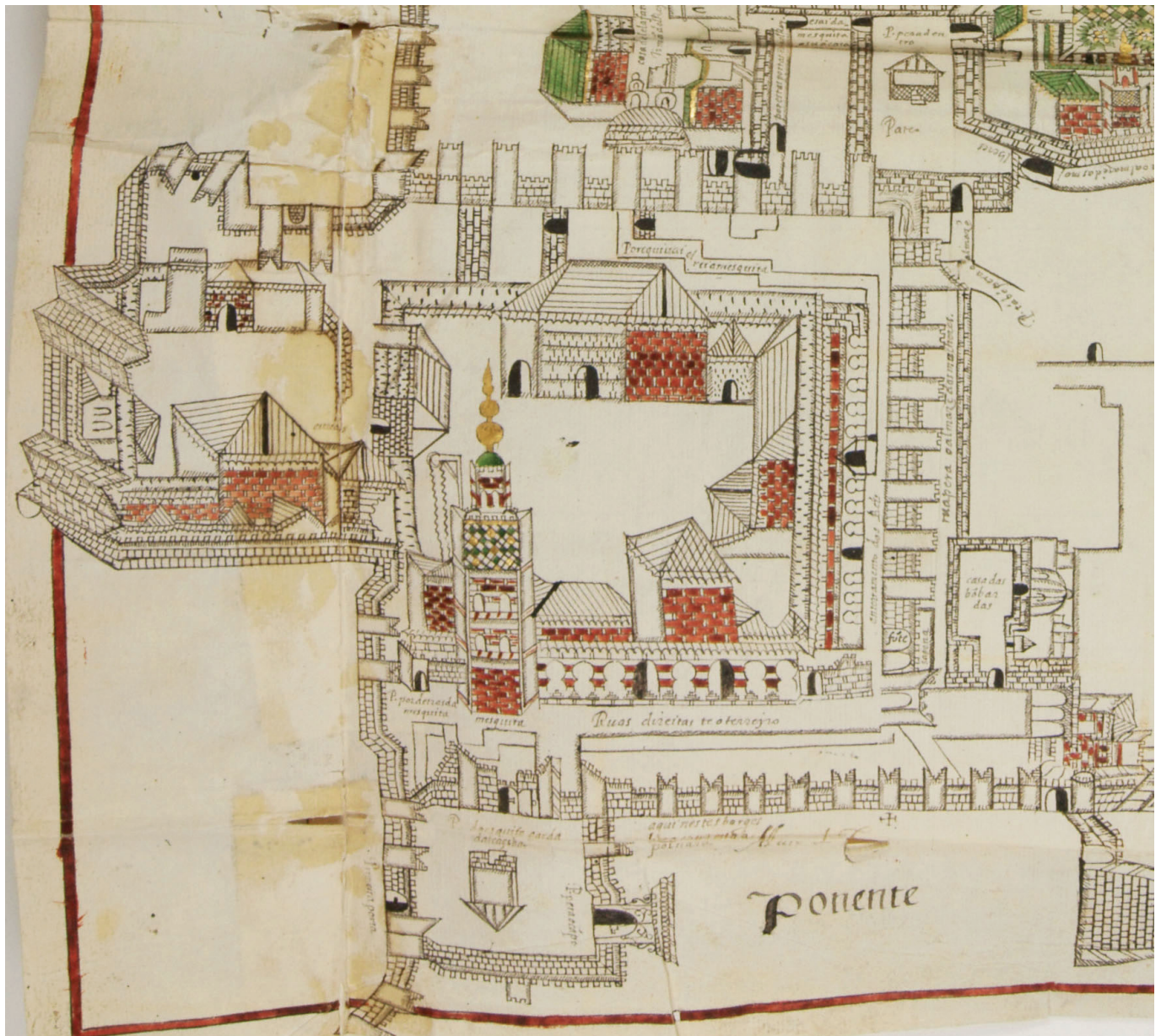


Fig. 3. Detalle del dibujo de la Qasba de Marrakech realizado por Antonio de Conçeyção y conservado en la Biblioteca de El Escorial. © Patrimonio Nacional.

los muros de la mezquita y que son continuas excepto en un punto, ya que los patios menores de cada lado cuentan con una nave intermedia transversal que se prolonga hasta los muros oriental y occidental.

En la parte meridional de la mezquita se extiende la sala de oración formada por dos ámbitos distintos. Por un lado, un conjunto de once naves dispuestas de manera paralela entre sí y en dirección perpendicular al muro de la qibla. Todas ellas son de dos tramos, a excepción de las dos situadas en los extremos que son la prolongación de los pórticos que rodean el conjunto de patios. Por otro lado, se halla una nave transversal adosada al muro de la qibla

que está compartimentada en cinco sectores por medio de arcos transversales, siendo tres de ellos de planta cuadrada a modo de *qubba*: el central y los dos de los extremos (Fig. 4). De acuerdo con el trazado de las arquerías y sus vanos, la sección de los pilares puede ser de distintos tipos: rectangulares, en forma de T o en forma de cruz.

El edificio se apoya sobre un eje fundamental de simetría que subyace en el diseño de todas las mezquitas y que se forma a partir de una consecución de espacios y estructuras (Fig. 5). Comienza por la puerta principal ubicada en el frente septentrional, seguida de una *qubba* integrada en el pórtico del patio de ese mismo lado; a continuación,

atraviesa el patio y posteriormente prosigue por la nave central de la sala de oración hasta alcanzar la macsura y el mihrab. Este eje determina una mayor concentración de recursos ornamentales, así como también el empleo de mayores dimensiones para los espacios y vanos.

**La sala de oración**

La nave transversal de once tramos que antecede al muro de la qibla fue objeto de una mayor atención arquitectónica

y alberga un gran repertorio de vanos (Fig. 6). Entre todo ellos se pueden destacar tres tipos de arcos ornamentales: “lambrequines 1”, “lambrequines 2” y “polilobulado”.

El tipo “lambrequines 1” está presente en el arco F, L, M y O de la nave central y consiste en un arco más basto y austero sobre machones, sin columnillas en las jambas y peraltado. Además, su intradós es totalmente liso y formado por la extrusión del perfil del arco. Este tipo se distribuye de una manera irregular, pues se localiza rodeando la macsura y en uno de los lados de la



Fig. 4. Mezquita de la Qasba. Sección transversal por la nave junto al muro de qibla. Plano del autor.

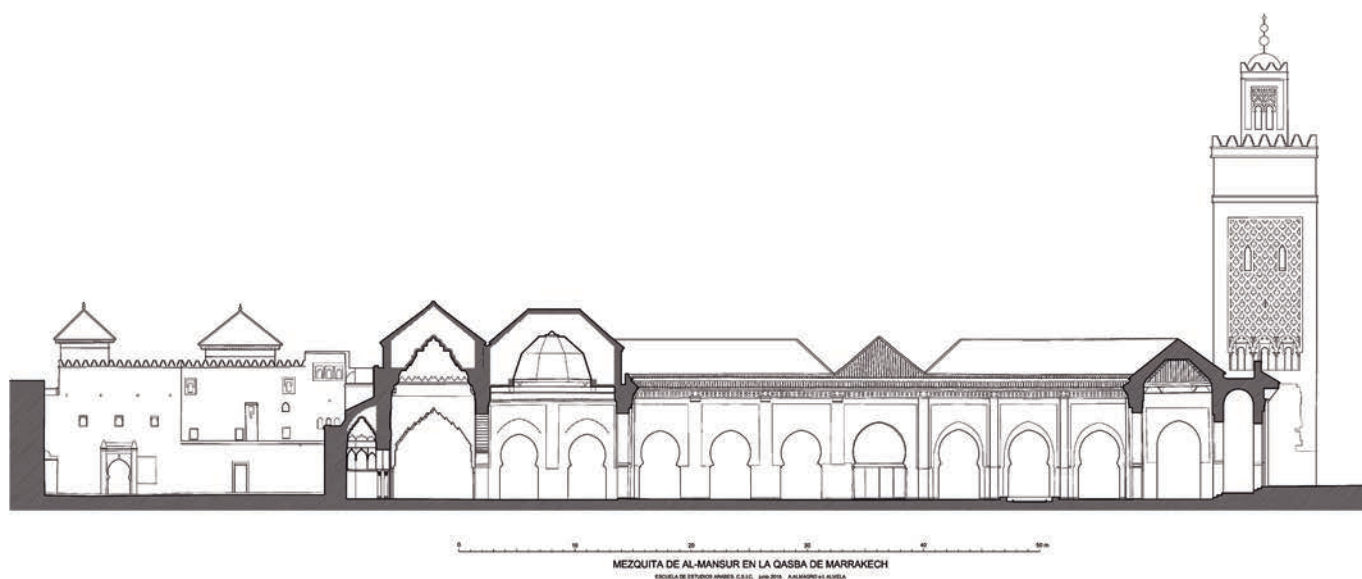


Fig. 5. Mezquita de la Qasba. Sección longitudinal. Plano del autor.



Fig. 6. Mezquita de la Qasba. Sección transversal por la sala de oración. Plano del autor.





Fig. 7. Mezquita de la Qasba. Sala de oración. Nave transversal vista desde la esquina sureste bajo una de las *qubbas*. Fotografía del autor.

*qubba* occidental. Por este motivo y por el empleo de sólidos machones en F y O, es bastante probable que correspondan a una actividad de consolidación que buscó reforzar dichos vanos<sup>8</sup>. En la cara oriental del arco L, se puede observar la irregularidad que ha dejado el contacto entre el arco de lambrequines decorativo elaborado con yeso y el arco estructural oculto que seguramente está roscado con ladrillo (Fig. 7)<sup>9</sup>.

El tipo “lambrequines 2” se encuentra en los vanos A, K y N y consiste en arcos de lambrequines con un trazado geométrico complejo que se quiebra hasta tres veces. Este es de perfil ligeramente angrelado y cuenta con pequeños lóbulos simples, dobles o triples en los festones. Su intradós está rehundido formando una calle central ancha más profunda que los bordes. Aunque se verá más adelante en detalle, es importante mencionar que estos arcos arrancan de motivos serpentiformes y apoyan sobre parejas de columnillas de yeso con capiteles.

<sup>8</sup> Según Basset y Terrasse (1932: 284) son rehechos.

<sup>9</sup> Esta forma de construir quedó claramente documentada en la mezquita de Tinmal, donde se ven como los arcos de ladrillo reciben en su intradós los arcos decorativos de yeso. Véase Basset y Terrasse 1932: pls. VIIIa y Ixb.

El tercer tipo de arco es el “polilobulado” y se encuentra en los vanos B, C, D, E, I y J, aunque solo en D y E conforma directamente el vano, pues en el resto se encuentra trasdosando a arcos de herradura ligeramente apuntados. Se trata de arcos diseñados sobre una base geométrica de arco túmido y su perfil está realizado con secuencia de lóbulos, ligeramente angrelados y con motivos serpentiformes en los arranques. Su intradós está igualmente rehundido formando una calle central. Además, en algunos puntos se puede observar cómo los lóbulos se enlazan unos con otros por medio de rizos como si fuesen elementos vegetales. En todos los casos cuentan con columnillas adosadas a las jambas y capiteles de yeso ornamentados. Los arcos de herradura están acompañados de cenefas decorativas en los bordes, a excepción del arco I. En el caso del arco J, además, esta cenefa se repite en torno al arco polilobulado y el alfiz. Por último, hemos de subrayar que el diseño de los cuatro arcos B, C, I y J es igual en ambas caras de la arquería (Fig. 7). En cuanto al arco E, destaca su trazado irregular, probablemente debido a una reforma.

En la arquería transversal se hallan otros dos arcos llamados G y H a los que no hemos atribuido ninguna clasificación especial. El G consiste en un arco túbido y liso que arranca sobre sendas nacelas simples, mientras que el H es un arco de herradura que por sus proporciones, tamaño y geometría es similar al empleado en los arcos B, C, I y J, aunque lo diferenciamos de estos porque no está trasdosado y ocupa todo el espesor del vano.

En lo que respecta a las arquerías de dos tramos perpendiculares al muro de la quibla, existe también una diversidad de arcos y pilares, aunque mantienen en todo momento una disposición simétrica con respecto al eje longitudinal de la mezquita. Las dos que flanquean la nave central (5 y 6) son las más bastas por tener un único espesor de 1 m sin retalles y cuyos vanos están resueltos con jambas lisas y arcos de herradura apuntados. Estos son similares a los que hay en la arquería transversal (B, C, H, I y J), aunque ligeramente menores y sin alfiz. No obstante, en la arquería 6 se puede intuir en el relieve del enlucido el trazado de un arco túbido que ha quedado embebido en la fábrica y cuyas dimensiones son mayores que el arco que conforma actualmente el vano (Figs. 5 y 8).



Fig. 8. Mezquita de la Qasba. Sala de oración. Secuencia de arcos de distintas tipologías en el primer tramo de las naves y junto a la arquería transversal. En primer plano arquería 6. Fotografía del autor.

Continuando de dentro hacia fuera, las arquerías 4 y 7 son de nuevo muy sencillas, aunque no tanto como las anteriores. El pilar central es más pequeño, casi cuadrado. Los dos tramos se forman a partir de vanos con grandes arcos túmidos enmarcados. En cuanto a las arquerías 3 y 8, están formadas por arcos túmidos con alfiz; sin embargo, se diferencian por presentar una solución distinta en las caras que miran hacia el exterior. En estas los arcos están trasdosados por arcos polilobulados con alfiz, similares a B, C, D, E, I y J. Por este motivo, los pilares cuentan con un retalle que reduce el espesor de 0,98 a 0,79 m.

Prosiguiendo con las arquerías 2 y 9, cuentan con vanos de luz similar a los anteriores (3 y 8) y arcos de herradura apuntados del mismo tipo que los que hay en el resto de arquerías (5, 6, B, C, H, I y J), aunque están trasdosados por sus dos caras por arcos túmidos muy apuntados y cuentan con alfiz. Sus pilares y machones son los más gruesos con un espesor de 1,32 m, aspecto a tener en cuenta pues coincide con los puntos en los que fue interrumpido el alfiz de los vanos B, C, I y J.

Por último, las arquerías 1 y 10 están resueltas del mismo modo que las 3 y 8 aunque de manera inversa, pues en este caso los arcos polilobulados que trasdosan miran hacia el interior de la sala. Los pilares cuentan igualmente con un retalle, siendo su espesor máximo de 1,15 m. Estas dos son las únicas arquerías, de todas las dispuestas en perpendicular a la quibla, que cuentan con columnas adosadas en las jambas.

De todo este conjunto de arquerías que conforman la sala de oración, llaman la atención dos sectores que parecen haber recibido una mayor atención compositiva y que les diferencia del resto de la sala. Se trata de las parejas de naves situadas al sur de los patios menores, comprendidas lateralmente por las arquerías 1-3 y 8-9 y frontalmente por la arquería transversal y los patios menores. Los arcos que se emplearon para trasdosar los ocho vanos que delimitan estos dos sectores corresponde al tipo que hemos clasificado como “polilobulados”, a excepción de uno situado en el sector oriental que fue cegado.

Como última observación sobre la decoración de la sala, nos detendremos en los capiteles de yeso que forman parte de columnillas adosadas a algunos de los pilares y muros, y que sirven de arranque ornamental para los arcos. Entre todos ellos, tanto Basset y Terrasse como Salmon distinguieron la presencia de dos grupos distintos adscritos a los periodos almohade y saadí (Basset y Terrasse 1932: 293-294; Salmon 2016: 88). Sin embargo, hemos preferido agruparlos en tres tipos para facilitar su



análisis y relacionarlos físicamente con los tipos de vanos a los que acompañan. En primer lugar, se encuentran los capiteles que según estos autores se reconocen como almohades y que se encuentran por ejemplo en los arcos I y J (Fig. 9). Se trata de piezas con uno o dos rangos de acantos, caulículos bien marcados, equino epigráfico cursivo, palmas lisas y ábaco con pieza de ataurique<sup>10</sup>. A continuación, el segundo grupo es otro tipo mucho más tupido y recargado que responde a unas proporciones más parecidas a lo saadí: doble rango de acantos, varias agrupaciones de palmas tanto lisas como digitadas, piñas en las esquinas superiores y un acanto central. Se encuentra por ejemplo en los arcos B, C, D, E, 1, 10 (Fig. 9). El tercer grupo de capiteles se sitúa de manera generalizada en las parejas de columnillas que sostienen los arcos de lambrequines (Fig. 10). Se trata de diseños sencillos que guardan similitudes con el primer grupo “almohade”, aunque con una sola banda de acantos, equino intermedio liso y pequeñas incisiones dispersas para decorar. En algunos, como por ejemplo los que hay sobre la puerta del almimbar, hay pequeños acantos en el astrágalo.



Fig. 9. Mezquita de la Qaşba. Series de capiteles. Banda superior: capiteles posiblemente almohades de los arcos I y J. Banda inferior: capiteles saadíes de los arcos C, D y E. Fotografía del autor.

Atendiendo a una jerarquía interna que organiza la sala de oración, la nave principal en el eje longitudinal del edificio y la nave trasversal junto a la quibla forman un esquema en T y fueron concebidas con una mayor dignificación, tal es así que cuentan con una luz (6,97 y 7,30 m) mayor que las demás naves, y están techadas de una manera más monumental y distintiva.

<sup>10</sup> En su momento Basset y Terrasse (1932: 228-233, pls. XXVIII-XXX) ya llamaron la atención sobre su similitud con los capiteles almohades de yeso que existen en la Kutubiyya.



Fig. 10. Mezquita de la Qaşba. Parejas de capiteles en los arcos de lambrequines A y P. Fotografía del autor.

La nave principal está cubierta en sus dos primeros tramos con un techo de madera plano con una cúpula ochavada en el centro. Siguiendo el eje de esta nave hacia el sur se halla el nódulo de la macsura que resulta de su intersección con la nave transversal, representando el espacio más notable de la mezquita. Por este motivo, fue concebido como un espacio singular y concentra la mayor cantidad de decoración y elementos de valor. Consiste en una *qubba* cuadrada, delimitada por tres arcos y el muro de la quibla, aunque su planta es ligeramente irregular al no ser totalmente rectos los arcos laterales (Fig. 11). Estos están torsionados y tienden a ensanchar el espacio en la parte meridional. Los tres arcos están resueltos con un perfil de lambrequines que se mantiene continuo en todo su espesor sin el intradós rehundido. Los dos laterales se apoyan además sobre dos pequeños arcos de medio punto integrados en la pared y los pilares, que a su vez cuentan con estrechas columnillas. En los pilares estas columnillas son de yeso, sin embargo, en el muro de la quibla se trata de fustes de mármol negro con capiteles de yeso. Los dos arcos de medio punto situados en el muro de la quibla acogen sendas puertas, una para la cámara del almimbar y otra para el acceso del imam.





Fig. 11. Mezquita de la Qaṣba. Sala de oración. Vista del arco G y al fondo el mihrab. Fotografía del autor.

En el frente meridional de la macsura se encuentra la fachada del mihrab (Fig. 12). En un primer nivel comprendido hasta los 2,52 m, esta portada cuenta con un conjunto de ocho columnas que se pueden clasificar en tres grupos<sup>11</sup>. El primero está formado por cuatro unidades que se sitúan por parejas en las jambas del mihrab (Fig. 13). Se trata de fustes de mármol jaspeado verde, basas y capiteles califales omeyas con cimacios de piedra. Dada la desigualdad de piezas empleadas y con el fin de generar una línea de imposta regular para todo el vano, se emplearon discos de madera de 3-4 cm entre los fustes y capiteles de algunas columnas. El segundo grupo de columnas son dos unidades que flanquean el vano del mihrab. Como en el caso anterior, se trata de fustes de mármol jaspeado, capiteles y basas clasificadas como omeyas. Por último, otras dos unidades se sitúan

<sup>11</sup> Junto con las cuatro columnas de mármol negro situadas bajo los arcos laterales, sumarían en total doce, que coincide con el número de columnas de mármol de colores que describió Ibn Saʿīd. Estas piezas han sido tratadas en varias ocasiones (Basset y Terrasse 1932: 290-293; Cressier 2014: 394-396; Rosser-Owen 2014: 183; Cressier y Cantero 1995: 165).

en los extremos de la portada y cuentan con fustes gruesos de granito rojo y capiteles almohades con palmas lisas, volutas y cartucho en la corona con epigrafía cursiva (principio de la azora 112). Exceptuando estos dos últimos capiteles, los otros seis son piezas de acarreo, probablemente procedentes de al-Andalus y que pudieron ser traídas desde allí en época almohade (Basset y Terrasse 1932: 73; Cressier 2014: 394-396)<sup>12</sup>.

El segundo nivel de la portada es el más amplio y está realizado con una gran composición enteramente de yesería (Fig. 14). El arco del mihrab está trasdosado por un arco lobulado adovelado y enmarcado por un alfiz de varias molduras en escocia y bocel. En torno a este primer alfiz, discurre un segundo marco en U invertida de 0,55 m de ancho que está ornamentado en cada segmento con un cartucho epigráfico cúfico (*basmala*, *taṣliyya* y aleyas 36-37 de la azora 24). Sobre esta composición, se dispone un recuadro superior de cinco arcos angrelados con los

<sup>12</sup> De hecho, una operación similar se hizo para la mezquita Kutubiyya, donde el mihrab y la macsura cuentan con un conjunto de fustes y capiteles andalusíes de distintos periodos (Basset y Terrasse 1932: 225-227).

paños rellenos de composiciones geométricas y vegetales. Finalmente, un último marco en U invertida de 0,66 m de ancho envuelve toda la composición. En este caso se trata de una ornamentación compleja que superpone varias mallas vegetales y geométricas sobre un fondo de ataurique con piñas y veneras que sobresalen.



Fig. 12. Mezquita de la Qasba. Portada del mihrab. Fotografía del autor.



Fig. 13. Mezquita de la Qasba. Mihrab. Detalle de los capiteles omeyas de la jamba oriental. Fotografía del autor.



Fig. 14. Mezquita de la Qasba. Portada del mihrab. Detalle de la decoración. Fotografía del autor.

La *qubba* que conforma la macsura se completa con una gran cúpula de mocárabes de yeso que parte de una base cuadrada bastante perfecta, aunque entra en conflicto con la planta irregular de la *qubba*. Por un lado, la dimensión en el eje longitudinal es mayor que la del eje transversal y, por otro lado, los arcos laterales tienden a alejarse en la parte meridional. Como solución a este problema se empleó un friso de 1,17 m de alto situado bajo la cúpula, que sirve para rectificar y disimular las discrepancias (Fig. 5). En los lados norte y sur está hecho con mocárabes que salvan una separación de 0,45 m entre paramentos y cúpula, mientras que en los lados este y oeste se resuelven como un friso liso cuyo espesor tiende a aumentar hacia el sur para corregir la deformación de los arcos inferiores. Se podría sospechar que los arcos ya estaban deformados cuando se construyó la cúpula.

El espacio de la macsura se completa con el mihrab, un nicho de grandes dimensiones que al sobrepasar el espesor del muro se proyecta hacia el exterior del edificio. Cuenta con un vano integrado en la portada y un espacio interior de planta rectangular con las dos esquinas más profundas achaflanadas. En su interior se halla una nacela situada a 2,39 m de altura ornamentada con una inscripción cursiva de contenido coránico. Por encima de ella, las cinco paredes interiores están decoradas con arcos polilobulados, un friso geométrico y se cubre con una bóveda de mocárabes.

El nicho del mihrab forma junto con la cámara del almimbar y el pórtico de acceso del imam, una





Fig. 15. Mezquita de la Qaşba. Vista de las cubiertas hacia el sur desde el alminar. Fotografía del autor.

estructura que se resuelve de manera compacta tras el muro de la quibla. El primero de ellos es una estancia muy sencilla de planta rectangular, mientras que el segundo, de dimensiones similares, se abre hacia el este a través de un vano adintelado con columna central<sup>13</sup>. Este último es una pieza de acarreo procedente de la península ibérica, al igual que los del mihrab, junto con los que podría haber llegado a Marrakech en época almohade (Basset y Terrasse 1932: 73; Cressier 2014: 394-396).

## Los patios

La mezquita alberga en su interior un total de cinco patios. Uno central de grandes dimensiones y cuatro menores,

<sup>13</sup> El capitel de esta columna fue recogido por Basset y Terrasse, quienes la dataron a finales del X o inicios del XI (Basset y Terrasse 1932: 73-74). Posteriormente fue estudiado por Noack quien basándose en su forma y detalles lo fechó en época post-visigoda (Noack 1986: 153-162). Según nos ha informado Alejandro Villa del Castillo, se trata de un capitel realizado a partir del siglo VIII en adelante, debido a la presencia del trépano que fue empleado en la talla original del capitel.

similares entre sí, que son adyacentes al mayor en sus lados este y oeste (Fig. 15). El patio central es de  $43 \times 35$  m siendo más alargado en el eje longitudinal, con siete tramos, que en los frentes norte y sur formados por 5 tramos. Además, dicho eje determina la simetría de todo el patio en cuanto a los tipos de arcos, sus tamaños y la disposición de las pilastras. El frente meridional es el que da paso a la sala de oración y consta de una arquería de arcos de herradura apuntados de 4,63 m de luz trasdosados por arcos túmidos, sin embargo, el vano central difiere por contar con una mayor luz y estar trasdosado por un arco menos apuntado (Fig. 16). Todos ellos están enmarcados por un alfiz y flanqueados por pilastras. El frente septentrional está resuelto de un modo muy parecido al meridional, aunque existen algunas diferencias. La luz de los vanos tiende a ser ligeramente mayor, los arcos que trasdosan tienden a ser menos apuntados y muestran irregularidades en los arranques, posiblemente porque se han eliminado los salientes inferiores.

En cuanto a los lados este y oeste, poseen las mismas peculiaridades entre sí, pues presentan tres sectores diferenciados (Figs. 5 y 15). El primero se sitúa en la parte meridional de ambos frentes y está compuesto por





Fig. 16. Mezquita de la Qaşba. Sección transversal por los patios menores del sector meridional. Plano del autor.

los vanos P1, P2 y P3. Se trata de arcos de herradura apuntados de 3,54 m de luz, con alfiz, sin arco de trasdós y sin pilastras, aunque estas están iniciadas con pequeños fragmentos de yeso bajo la cornisa. El segundo está ubicado en el punto medio de cada lado y corresponde con el vano P4. Es de mayores dimensiones y únicamente cuenta con una pilastra en el flanco septentrional. Por último, el tercer sector está formado por tres vanos iguales de 3,51 m de luz, con arco de herradura apuntado, trasdosado y con pilastras a los lados.

Los alzados se completan con una cornisa homogénea en los cuatro lados realizada con ménsulas de doble lóbulo, que igualmente está presente en los cuatro patios menores. Además, el patio está provisto de dos fuentes con surtidor, una taza moderna de mármol en el centro, y otra dispuesta en el eje de simetría del vano P6 que está realizada con placas de mármol de poca altura y formando un círculo de 3,22 m de diámetro.

Los cuatro patios menores son rectangulares ( $2 \times 3$  tramos) y de mismo tamaño, aunque de acuerdo a sus similitudes y características podemos clasificarlos en dos grupos: septentrionales y meridionales. Los primeros cuentan con alzados más sencillos y lisos, pues están formados por arcos de herradura apuntados con alfiz sin ningún elemento más. Además, el patio situado en la parte oriental ha sido muy intervenido con un refuerzo estructural de pilares y zuncho de hormigón armado en su frente oriental, así como una serie de chapas atornilladas que sirven para el atirantado de toda la crujía.

Con respecto a los dos patios meridionales, sus alzados están resueltos de manera similar a los vanos P5-P6-P7 del patio central (Fig. 17). Se trata de arcos de herradura apuntados, trasdosados por arcos túmidos, con alfiz y flanqueados por pilastras. Como peculiaridad, ambos están dotados de grandes tazas bajas de mármol con surtidor que parecen bastante antiguas. La del patio oriental es una pieza circular, mientras que la del occidental es gallonada (Fig. 18). El plano de la Inspección de 1994 y



Fig. 17. Mezquita de la Qaşba. Vista desde el patio menor sureste. Fotografía del autor.

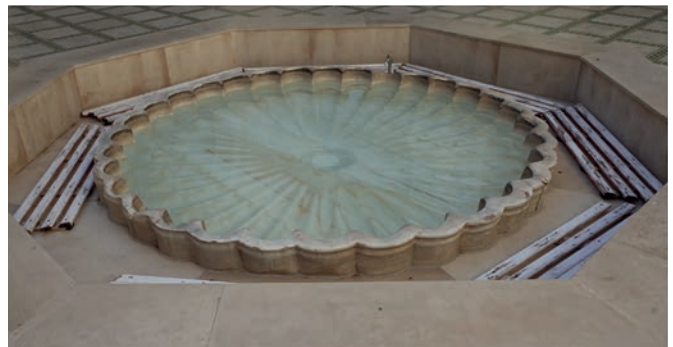


Fig. 18. Mezquita de la Qaşba. Tazas de mármol ubicadas en los dos patios menores situados al sur. Arriba patio occidental y abajo patio oriental. Fotografía del autor.

el de Basset y Terrasse (1932: 278) ya las dibujan, por lo que podemos confiar que permanecen en ese lugar desde



Fig. 19. Mezquita de la Qaşba. Sala de oración. Vista de la crujía occidental desde la esquina suroeste bajo una de las *qubbas*. Fotografía del autor.

hace tiempo<sup>14</sup>. Por otro lado, sus fotografías nos permiten observar los pavimentos de estos patios a principios del siglo XX, siendo de ladrillo en espiga en el noroccidental y baldosines, de material incierto, en el suroccidental (Basset y Terrasse 1932: 281, figs. 102-103).

En cuanto a las crujías que rodean los patios, se resuelven como prolongados espacios cubiertos con parejas de arcos transversales a modo de entibo. En lo que respecta a la crujía occidental, hemos de indicar que se trata del espacio más ornamentado, pues conserva en toda su extensión un conjunto decorativo homogéneo de yeserías que se extiende de manera sutil a la sala de oración (arcos B y C). Consiste en el uso de cenefas rodeando los arcos y sus respectivos alfiles, así como también rosetones lobulados sobre las claves y a los lados de los arcos. En la parte superior, bajo el arrocabe de madera, discurre un friso con trazado geométrico y ataurique, que además se extiende de manera vertical por los pilares que conforman la arquería de los patios (Fig. 19). Al otro lado, en el muro occidental

las puertas están igualmente decoradas con los mismos recursos, incluido el vano cegado que se encuentra en el extremo septentrional. La pareja de arcos transversales P y Q situados en el medio de esta crujía junto a una de las puertas responden al tipo que hemos denominado “lambrequines 2” al igual que los dos arcos R y S que delimitan la crujía septentrional para prolongar las crujías laterales (Fig. 20). Las crujías septentrional y oriental cuentan igualmente con parejas de arcos transversales respectivamente, aunque en este caso son apuntados y sobre sólidos machones.

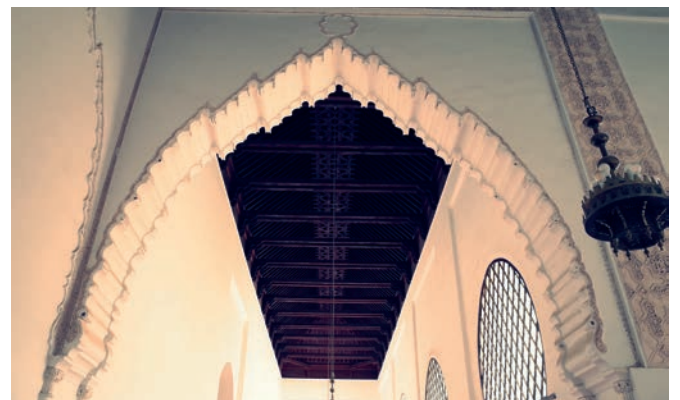


Fig. 20. Mezquita de la Qaşba. Arco de lambrequines R entre crujía occidental y crujía septentrional. Fotografía del autor.

<sup>14</sup> Basset y Terrasse dibujaron una fuente en los cuatro patios menores; sin embargo, en su explicación solo afirmaron que existían en los dos patios más próximos a la sala de oración, tal y como ocurre en la actualidad (Basset y Terrasse 1932: 278).



La totalidad de los espacios interiores del edificio fueron cubiertos con techos de madera, incluso las cúpulas de mocárabes cuentan con una sobrecubierta con cámara intermedia (Figs. 4-5). El conjunto de armaduras es variado en cuanto a dimensiones y detalles, pero en general, todas consisten en techos con forma de artesa, realizados con par y nudillo, limas moamares, tirantes y cuadrales. Los ejemplos más elaborados se encuentran en la crujía occidental y septentrional, donde presenta almizate completamente apeinado con estrellas de ocho y nudos en aspa, ménsulas muy altas y arrocabe tallado con arcos mixtilíneos (Fig. 21).

### Fachadas y alminar

La mezquita se cierra al sur y al este con dos gruesos muros de 1,50 m de espesor totalmente ciegos, salvo por el conjunto de tres pequeños vanos de la macsura y un estrecho paso occidental. Por su parte, los otros dos frentes, norte y oeste, lindan con el espacio público, de tal modo que cuentan con un tratamiento de

fachada monumental que fue diseñado como doble membrana y crujía intermedia (Fig. 22). La membrana interna consiste en un muro de 0,82 m de espesor para el frente oeste y 0,97 m para el frente norte, mientras que la externa es de 0,88 m en ambos lados. Las crujías intermedias están compartimentadas en módulos similares que se abren al exterior por medio de grandes arcos túmidos trasdosados por arcos más apuntados y enmarcados por pilastras, entre los que se integran de manera alterna las puertas de la mezquita, tres en el lado norte y cuatro en el oeste. De todas ellas, el acceso principal se ubica en la puerta central del frente norte, tal y como denotan su mayor dimensión y su cornisa más proyectada hacia el exterior (Fig. 23).

El sistema seguido para su construcción recurre a muros de tapia para la membrana interna y las compartimentaciones de los módulos, aunque en muchos puntos aparecen extensos retacados de ladrillo o mampostería. En cambio, la fachada exterior está enteramente construida con una fábrica limpia de ladrillo que resuelve de manera unitaria las dos roscas de arco,

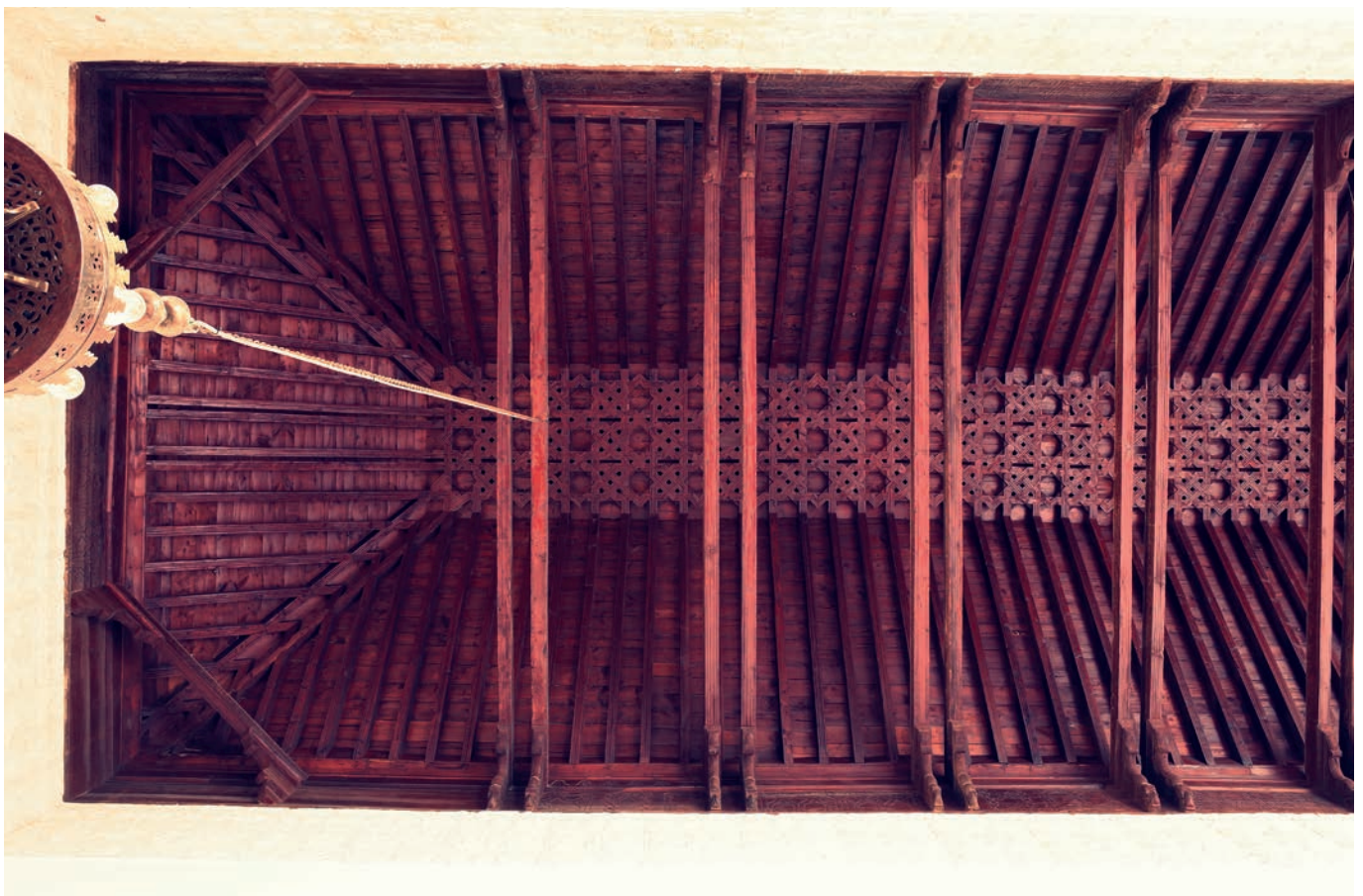


Fig. 21. Mezquita de la Qaşba. Armadura en la crujía occidental. Fotografía del autor.



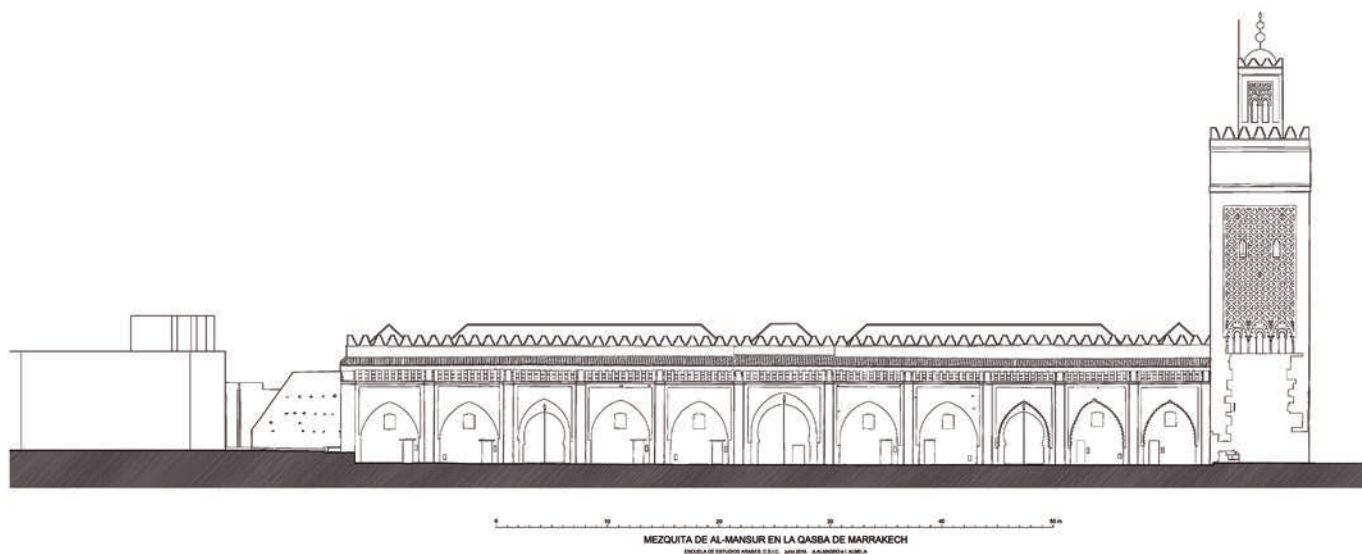


Fig. 22. Mezquita de la Qaşba. Alzado septentrional. Plano del autor.



Fig. 23. Mezquita de la Qaşba. Fachada septentrional y alminar. En primer plano se halla la puerta principal. Fotografía del autor.

los pilares y las pilastras (Fig. 24). Para garantizar la unión con los muros transversales de tapia, se emplearon listones de madera que traban ambas fábricas, una solución que ya aparece empleada en la Kutubiyya. En cuanto a la parte superior de cada módulo, fue cubierta con una bóveda de cañón de medio punto, que como ha analizado recientemente Almagro, fue construida en dos pasos: una primera bóveda tabicada que funciona como cimbra y sobre ella la rosca que conforma el espesor esencial de la bóveda<sup>15</sup>.



Fig. 24. Mezquita de la Qaşba. Frente septentrional durante las obras de 2012. Secuencia de vanos. Fotografía de Antonio Almagro.

Muchos de los módulos, e incluso una puerta, se encuentran hoy en día cerrados con muros, en los cuales se ha dispuesto una pequeña puerta de ingreso, pues en su mayoría funcionan como tiendas y talleres. Por la parte superior de la fachada discurre una gran cornisa formada a partir de ménsulas polilobuladas construidas con listones de madera empotrados, ladrillos y yeso, aunque sobre las pilastras se emplean parejas mucho más finas con motivos serpentiformes. Las fachadas culminan con una albardilla y un pretil almenado. En el frente norte, junto al alminar se conserva la decoración del pllemento situado sobre una pilastra. Se trata de una composición compleja con una venera grande en la parte inferior y el resto repleto de ataurique con palmas lisas y digitadas, así como algunas piñas (Fig. 25).



Fig. 25. Mezquita de la Qaşba. Detalle de la ménsula con decoración que se conserva en la fachada septentrional junto al alminar. Fotografía del autor.

El alminar de la mezquita se sitúa al exterior del ángulo noroeste del edificio (Fig. 23), de tal modo que uno de sus vértices coincide con la esquina formada por los muros perimetrales y en dos de sus caras entestan las dos fachadas monumentales. La torre consta de dos volúmenes, el inferior de 8,90 m de lado y 29 m de altura que está construido a base de muros exteriores de 1,48 m y un machón central macizo en torno al cual gira la escalera. El volumen superior es de menores dimensiones (3,98 m de lado) y acoge el último tramo de escalera que está dispuesto de manera axial; además, en la parte superior alberga una cámara cubierta con una cúpula gallonada.

Tal y como se puede intuir en la actualidad, el cuerpo inferior está construido hasta 9,80 m con rafas encadenadas de ladrillo en las aristas y lienzos de mampostería<sup>16</sup>. A partir de dicha cota, la torre es enteramente de ladrillo e integra cuadros rehundidos vestidos con una malla de sebka que arranca de tres arcos lobulados (Déléry 2014). En la parte superior cuenta con un friso de alicatado verde y blanco que consistía en piezas cerámicas clavadas a una tablazón de madera, tal y como puede verse en las fotografías antiguas (Fig. 26). El cuerpo superior cuenta igualmente con decoración en sus cuatro fachadas con un friso rehundido y liso que pudo estar decorado con placas de cerámica epigráfica cúfica en blanco y negro, restos de las cuales se han conservado en el almacén del palacio al-Badī. Ambos cuerpos están rematados con un almenado de merlones escalonados. Las recientes restauraciones han rehecho los elementos decorativos en exceso y subsanado las dos grandes grietas del alzado meridional que recordaban el episodio de la explosión relatado por al-Ifrānī, quien afirmó que “se resquebrajó el alminar” (Fig. 26).

<sup>15</sup> Datos constructivos que se han podido conocer gracias a las fotografías realizadas por Antonio Almagro durante la restauración de la mezquita en 2012 (Almagro en prensa).

<sup>16</sup> Este sistema constructivo queda también demostrado en las fotografías históricas (Basset y Terrasse 1932: 297, fig. 113).



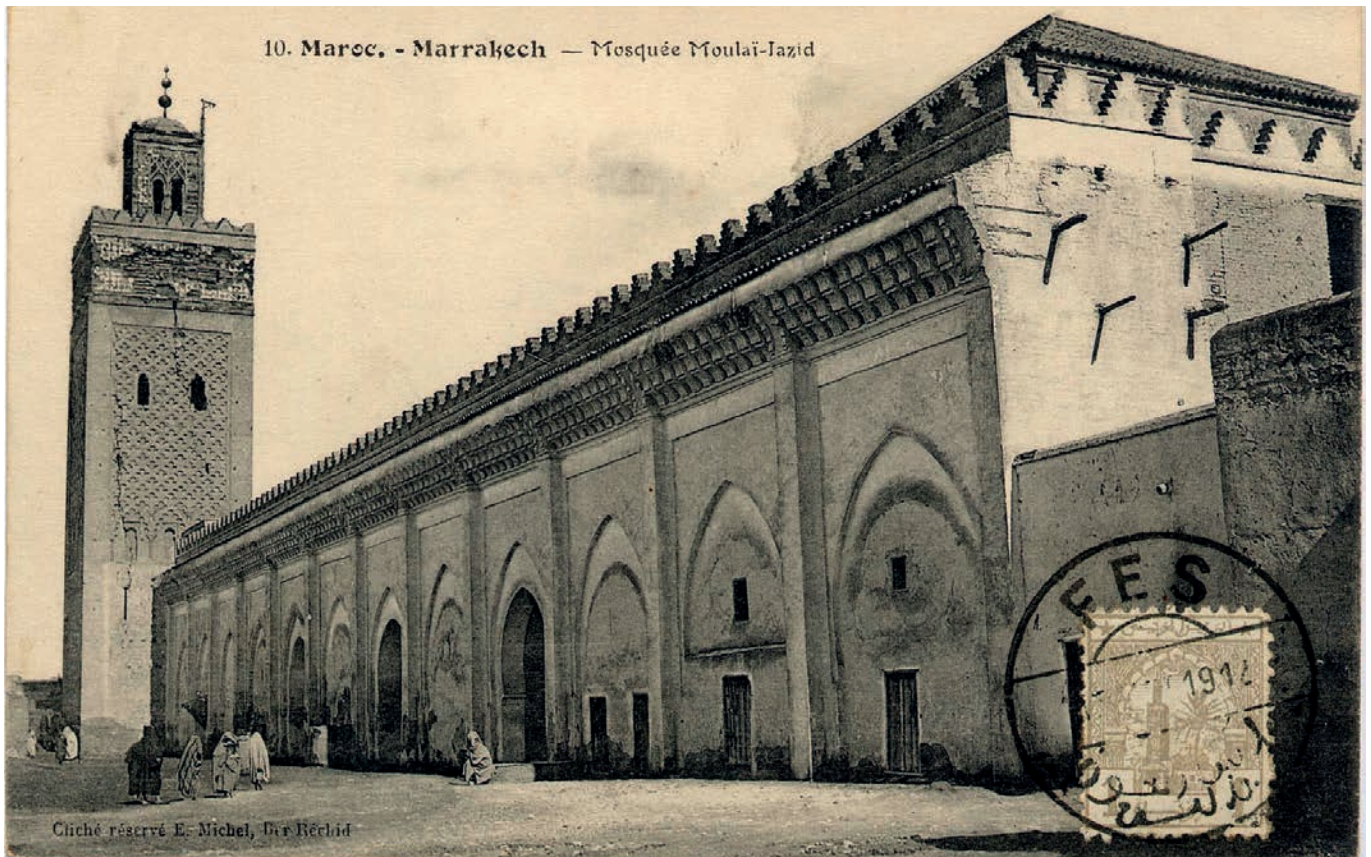


Fig. 26. Mezquita de la Qaşba. Fuente: fotografía antigua de la fachada occidental y el alminar.

## ANÁLISIS CONFIGURACIONAL

A pesar de que en un edificio no se pueda conocer su datación general o parcial, y aunque sea imposible realizar un análisis paramental estratigráfico al no ser visibles sus fábricas, sigue existiendo la posibilidad de llevar a cabo un análisis provisional basado en observaciones e inferencias objetivas (Mannoni 1998: 83). Incluso antes que recurrir únicamente a las fuentes escritas y a los estilos presentes, el edificio sigue ofreciendo oportunidades para ser analizado arqueológicamente de una manera no destructiva. Se ha realizado una observación morfológica exhaustiva del mismo, como unidad y también como conjunto de múltiples partes y estructuras, con el objetivo de reconocer: discontinuidades; conjuntos de estructuras diferenciadas; tipologías constructivas; tipos de vanos; conflictos estructurales y compositivos; o irregularidades que se repiten de manera continuada. Finalmente, todas estas anomalías y detalles se deben poner en relación con los arquetipos y tipologías ya conocidas en otros edificios locales y regionales. Este análisis no ofrece un orden de fases detallado, pero sí

una secuencia provisional que permite identificar las principales transformaciones.

Dado que es un edificio en el cual se han llevado a cabo numerosas intervenciones, lo primero que se ha tratado de comprobar es que todos los elementos y detalles en torno a los cuales gira el análisis estén presentes en la cartografía y fotografías históricas del mismo, con el fin de descartar que sean resultado de alteraciones contemporáneas<sup>17</sup>. Para llevar a cabo este análisis, se han delimitado cuatro ámbitos: el patio central, los patios menores, la estructura hidráulica y las arquerías de la sala de oración. Es pertinente mencionar que la mayor parte de las irregularidades del edificio se repiten de manera simétrica con respecto al eje longitudinal de la mezquita, lo que demuestra que posiblemente dicho eje ha funcionado siempre como tal, tanto en su configuración inicial como en sus transformaciones. Aunque en el caso de las arquerías de la sala de oración todas las anomalías no siguen ese eje de simetría con exactitud.

<sup>17</sup> Para ello, se han empleado especialmente: el plano de la Inspección de Monumentos de 1994, el plano y fotografías de Ewert y las fotografías publicadas en los estudios de Basset y Terrasse (Basset y Terrasse 1932: figs. 101-107 y pl. XXXIX; Ewert 1986: pl. XVI, XVII y XVIII).



## El patio central

Este es el espacio más revelador, pues presenta diferencias notables en sí mismo que son síntomas de su principal transformación. En primer lugar, encontramos que en los frentes laterales este y oeste existe una desigualdad muy notable entre su mitad septentrional y la meridional (Fig. 2). La primera muestra tres tramos de arquería muy bien definidos como fachada con doble rosca, alfiz y pilastras, mientras que la segunda, incluyendo el vano central, consiste en un paramento más liso de arcos simples con alfiz. Si no fuese por la cornisa superior, el alzado de este segmento de fachada se asimilaría más bien como una arquería interior del edificio (Fig. 5 y 17). Además, si tenemos en cuenta las pilastras, observaremos cómo las dos primeras del sector septentrional están bien centradas en el punto medio del pilar rectangular y entre los arcos, a diferencia de la pilastra que separa P4 de P5 que está ligeramente desplazada hacia la jamba del arco P5.

De este modo, el patio septentrional cuenta con un lenguaje arquitectónico de fachada que se extiende de manera continua por el frente norte y la parte septentrional de los frentes este y oeste. El frente meridional es de características similares, pero se encuentra aislado y sin continuidad por otros frentes.

## Los cuatro patios menores

Los dos patios situados en el sector septentrional presentan en sus cuatro lados una fachada desvestida y simple con arcos de herradura apuntados y un alfiz de poca profundidad (Fig. 15). Por el contrario, los dos situados en el sector meridional cuentan con sus cuatro alzados resueltos con arcos de doble rosca, alfiz y pilastras, es decir con el tratamiento de fachada habitual en la arquitectura medieval de Marrakech (Fig. 17).

Los cuatro patios están dispuestos en torno al gran patio central y se relacionan con él por medio de las propias arquerías, sin existir ningún espacio techado intermedio que los aisle o dé sentido a la presencia de esas arquerías. Independientemente de los arquetipos y tipologías constructivas, es contrario a la lógica arquitectónica situar dos patios yuxtapuestos separados por una arquería, salvo si el autor del diseño busca intencionalmente ese juego estético. Si ponemos en relación las arquerías que son comunes entre el patio mayor y los patios menores, observaremos que las caras están

resueltas de manera opuesta a uno y otro lado (Fig. 17). En el sector septentrional, el patio mayor presenta tratamiento de fachada, mientras que en los menores no es así. Y en el sector meridional ocurre lo contrario.

Los dos patios pequeños del sector septentrional son más sencillos y se asemejan al tramo P1-P2-P3 del patio central, los cuales se asimilarían mejor como una arquería interior de no ser por la cornisa superior. Los arcos en todos los casos son de herradura ligeramente apuntada y comparten la misma geometría y tamaño. Los sondeos de Ewert y Wisshak (1987) determinaron que en estos dos patios los pilares de los lados largos (este y oeste) eran originalmente lisos y sin pilastras, pues presentaban fabricas limpias y continuas, es decir, sin elementos trabados en su frente, así como también advirtieron que estuvieron cubiertas de manera homogénea con el mismo enlucido que ellos clasifican como almohade. Por el contrario, detectaron que los pilares situados en el centro de los lados norte y sur habían sido enrasados en algún momento impreciso tal y como se observaba en los salientes y cabezas de ladrillo picadas de la parte central (Ewert y Wisshak 1987: 184-185).

Continuando con las diferencias que existen entre los patios septentrionales y los meridionales, podemos atender igualmente a sus pavimentos. En la actualidad no ofrecen ningún dato, pues la última restauración los ha cubierto con las mismas baldosas. Sin embargo, las fotografías antiguas publicadas por Basset y Terrasse muestran que el patio suroeste estaba pavimentado con placas como las de la fotografía XVIII publicada por Ewert, mientras que el patio noroeste contaba con un pavimento de ladrillo dispuesto de canto y en espiga (Basset y Terrasse 1932: figs. 102 y 103; Ewert 1986: pl. XVIII). Estos investigadores registraron además que los restos cortados del pavimento de ladrillo se encontraban tanto en torno a la base de los pilares, como debajo de los umbrales de mármol que hay en las arquerías<sup>18</sup>.

Para finalizar, señalamos igualmente la realización de falsas pilastras en los patios septentrionales, tal y como demuestran los arranques superiores que hay bajo la cornisa, lo que parece corresponder con un intento de adaptar esos lienzos como fachadas. De ninguna manera parece que sean restos de pilastras de fábrica antiguas que han sido cortadas, pues tienen muy poca

<sup>18</sup> En su plano de los sondeos, aparecen además los restos de un pavimento con estas características que denominan en la leyenda como *alter Ziegelboden* (pavimento de ladrillo antiguo), aunque no está claro si se refieren al pavimento que había en aquel momento o a uno más antiguo (Ewert y Wisshak 1987: 184-185).

profundidad, entre 5 y 10 centímetros, y responden más a un elemento decorativo de yeso sin capacidad estructural que fue realizado de manera tardía (Fig. 15). Las pilastras planificadas en la construcción de un pilar suelen tener un saliente de 0,30 m o más y por supuesto están trabadas. Esto mismo sucede en los tramos P1-P2-P3 del patio central (Figs. 2 y 15).

## La estructura hidráulica

El abastecimiento hidráulico de una mezquita es una dotación fundamental, cuyo trazado cuenta con garantías de mantenerse en el tiempo, aunque sea objeto de refacciones o ampliaciones. En este caso, nos parece que además representa un elemento muy importante que contribuye a la comprensión del edificio, ya que su número y posición son reveladores de posibles transformaciones.

La mezquita cuenta en total con cuatro surtidores, dos en el patio central y otros dos en los patios menores meridionales. En el patio central, hallamos en primer lugar una pequeña taza de mármol situada en el centro, concretamente en el crucero de los dos andenes diferenciados en el pavimento con piezas vidriadas (Figs. 2 y 15). Y en segundo lugar, una gran taza circular baja, ligeramente rehundida, centrada con respecto al eje longitudinal del edificio en la parte septentrional del patio. Sin embargo, lo que llama la atención es su posición centrada con respecto al eje transversal marcado por el tramo P6. Este tramo aparentemente no desempeña un papel de elemento configurador con respecto a la totalidad del patio central, pero sí que lo hace con respecto al conjunto de los tres vanos P5-P6-P7.

En cuanto a los dos patios menores situados al sur, cuentan con un tipo de fuente-surtidor central similar a la del patio central. Se trata de grandes tazas de mármol bajas con diámetros parecidos y situadas de igual modo a una cota de 0,20 m por debajo del pavimento (Fig. 18). En este caso, están perfectamente centradas en ambos patios. La ubicación de estas dos fuentes en los dos patios meridionales no parece ser una mera coincidencia, pues se trata precisamente de los dos patios en los que hemos identificado un tratamiento de fachada en sus alzados, además de que mantienen entre sí una disposición simétrica con respecto al eje longitudinal que configura todo el edificio. Por el contrario, los dos patios menores situados en el sector septentrional no solo cuentan con alzados simples y lisos, sino que además no están dotados de surtidor.

Además de las fuentes-surtidor, existe otro elemento de gran relevancia en las mezquitas medievales como son los aljibes, bien conocidos en los casos almohades de la Kutubiyya, la mezquita de Rabat y la mezquita aljama de Sevilla. Con respecto a la mezquita de la Qaşba, en la actualidad es imposible ubicarlos e incluso acceder a ellos, pues no hay ni rastro en el pavimento del patio. Conocemos su existencia gracias a Villalba (2015: 168-169), quien tuvo información sobre el hallazgo de dos aljibes bajo el patio central cuando se levantó el pavimento en el desarrollo de la restauración de 2012-2013. Se trata de dos aljibes de planta rectangular cubiertos con bóveda de cañón. Uno de ellos está además reforzado con arcos fajones. Sin embargo, lo más importante para este análisis es precisamente su ubicación espacial con respecto al patio central, para lo cual Villalba informa que ambos se encuentran en la parte septentrional del patio, es decir, junto al frente norte que antecede a la puerta principal.

## Las arquerías de la sala de oración

La sala de oración presenta una gran variedad de vanos que por lo general se disponen de manera simétrica, aunque hallamos varias peculiaridades y anomalías. Primeramente, destacamos los dos ámbitos delimitados por las arquerías 1-2 y 8-10 entre los patios menores y la arquería transversal, pues se trata de dos zonas con un tratamiento distinguido que no está presente en el resto de la sala de oración. Como curiosidad, la arquería intermedia que divide estos ámbitos en dos naves cuenta con un espesor mayor de lo normal que anula el alfiz en los puntos que se traba con la arquería transversal en B, C, I y J (Fig. 6). Motivo para pensar en una remodelación que ocultó parte del alfiz.

En segundo lugar, estarían las parejas de naves encabezadas por los arcos D-E y G-H, que son las que distorsionan la simetría. La primera pareja, situada al este del eje longitudinal, cuenta con grandes arcos polilobulados de yesería, similares a los que trasdoran en B, C, I y J. En cambio, G es un arco ligeramente mayor de trazado tímido y H un arco de herradura ligeramente apuntado. En cuanto a G coincide perfectamente con el perfil geométrico del arco polilobulado D, lo que hace sospechar que se trate del arco estructural que resuelve dicho vano y que está desprovisto del forro de yeso que define el arco ornamental polilobulado (Figs. 6 y 11). En cuanto a H, es la nota más discordante y, ante la falta de

datos no queda otra opción que pensar que corresponde a una reforma posterior del vano, quizás tratando de reforzarlo, pues resulta mucho más basto que el resto.

Por último, únicamente podemos añadir al respecto los refuerzos que probablemente se hicieron en las arquerías de la nave central (5-6), en los arcos que conforman la macsura (F, L, M) y en el arco O de la *qubba* occidental. En el primer caso, resulta evidente, ya que se puede observar la huella de arcos mayores más antiguos que han quedado embebidos por arcos nuevos de menor luz, mientras que, en los arcos mencionados de la macsura y la *qubba* occidental, es su condición de vanos macizos y las deformaciones lo que hace pensar en ello.

## Capiteles almohades

A pesar de que los elementos decorativos desligados de información estratigráfica ofrecen menos garantías de establecer una datación fiable, cabe la posibilidad de considerar los capiteles almohades de la arquería transversal como un fósil director. Si basándonos en criterios de estilo, aceptásemos que los capiteles de los vanos I y J son almohades (Fig. 9), entonces significaría que esos vanos ya estaban resueltos en época almohade con arcos de herradura trasdosados y que, por lógica, sus simétricos B y C también lo serían. Además, esto indicaría que, para los dos sectores distinguidos de la sala de oración, ya se podría haber aplicado en un primer momento la composición de arco trasdosado. Para el caso de los arcos de lambrequines, sería menos fiable pues, aunque los capiteles almohades se hayan mantenido, los arcos superiores han podido ser rehechos.

## La cúpula de mocárabes suroccidental

Con respecto a las tres cúpulas de mocárabes de la nave transversal, pueden parecer a primera vista un conjunto bastante homogéneo, sin embargo, tras analizar sus características con mayor detalle, este hecho parece deberse a la redecoración que han experimentado recientemente pues se han identificado diferencias notables que hacen considerar la cúpula occidental un caso aislado. La *qubba* oriental y la central (macsura) emplearon frisos de mocárabes para conformar una base cuadrada sobre la que montar la cúpula. Sin embargo, la occidental difiere por estar resuelta sobre una base rectangular directamente sin frisos ni molduras de adaptación. En

cuanto a su estructura y sistema constructivo, también encontramos una falta de semejanza, pues la occidental fue realizada con una composición bastante diferenciada en ambos ejes de simetría, una cúspide de triple cupulín, saltos intermedios ascendentes, un formato de adaraja más grande, así como el uso de una malla auxiliar de medinas largas y gruesas, todos ellos aspectos bastante característicos (Fig. 27). Por este motivo, nos parece que la cúpula occidental corresponde a un momento distinto del de las otras dos.

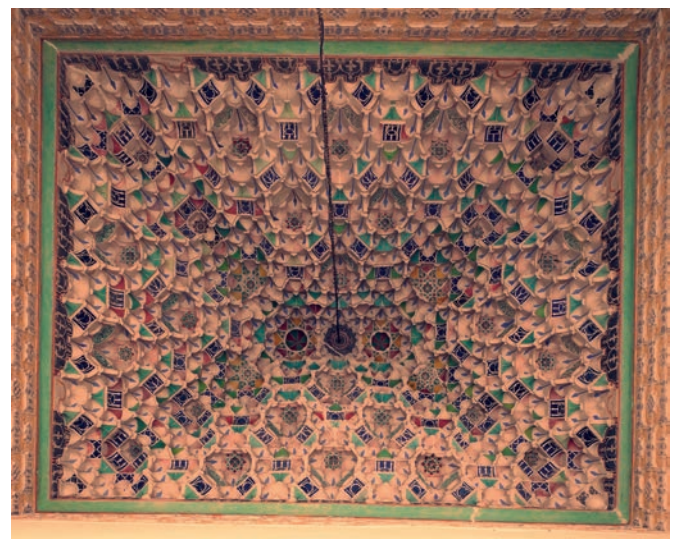


Fig. 27. Mezquita de la Qasba. Vista de la cúpula de mocárabes occidental. Fotografía del autor.

## Otras estructuras

Además de los espacios ya tratados, existe una serie de estructuras dispersas por el edificio que merece la pena comentar. En primer lugar, los arcos que se encuentran en el centro de la crujía lateral oriental y la crujía septentrional, cuya factura es muy tosca y con gruesos machones, se diferencian de sus análogos (P y Q) que son mucho más livianos, lo que sugiere que se trate de refuerzos posteriores a la fase fundacional. Esta crujía es la que además presenta múltiples intervenciones enfocadas a la mejora de su estabilidad (contrafuertes exteriores, atirantado metálico...).

Otro elemento que llama la atención es el tramo cegado que hay entre el patio suroriental y la sala de oración. No tenemos pruebas para asegurarlo, pero parece que se trata de un vano cegado posteriormente, ya que, si no, sería el único tramo cerrado de toda la mezquita. Además, puede que sea consecuencia de acomodar una función particular en ese punto, lo que explicaría la presencia de una ventana.



Para finalizar, hemos de considerar las fachadas exteriores norte y oeste de la mezquita. Los grandes vanos de los módulos han llegado a día de hoy cerrados con muros en los que se han dispuesto puertas y ventanas, aunque por las huellas que se observan, es bastante evidente que se trata de cegamientos ajenos al diseño original. Además, este tipo de fachadas con módulos abiertos hacia el exterior son bien conocidas en el Marrakech almohade y saadí (Almela 2017: 363-365; Almela 2019: 16). Por otro lado, las fotografías que tenemos del año 2012 durante las obras de restauración demuestran cómo la arquería exterior está realizada con arcos trasdosados y pilastras, todo ello bien ejecutado en una obra unitaria de buena calidad con fábrica de ladrillo (Fig. 24).

## HIPÓTESIS DE LAS FASES ALMOHADE Y SAADÍ

Una vez analizadas todas aquellas anomalías que evidencian una secuencia en las estructuras y la configuración general del edificio, podemos afirmar que ha habido una gran transformación del mismo. A continuación, se tratará de interpretar cómo pudo ser dicha transformación y cómo pudo ser el diseño de la mezquita almohade en su fase fundacional.

A pesar de que este análisis permite establecer una secuencia preliminar, su alcance tiene limitaciones y no es posible definir cuándo tuvieron lugar las transformaciones. Efectivamente, se reconocen de manera aproximada dos configuraciones distintas, la que denominamos almohade fundacional y la saadí-actual, aunque el paso de una a otra puede responder a múltiples acciones y procesos, como el deterioro a raíz de un abandono, la destrucción debido a sucesos como el de la pólvora, las intervenciones rectoras y la redecoración. Entre el periodo saadí y la actualidad, la mezquita ha podido ser igualmente transformada, pero no hemos podido plantear con detalle ese proceso al no disponer de un análisis estratigráfico ni documentación.

### Fase almohade

La fase almohade fundacional corresponde a una mezquita con una superficie cubierta mucho mayor que la actual y responde a una organización bastante distinta, sin embargo, algunos de sus esquemas se mantienen en la actual (Figs. 28 y 29). En cuanto a su perímetro y

orientación, nada cambia con respecto a la actualidad. Por el contrario, en su interior contaría únicamente con tres patios, dos menores que corresponden con los dos patios de la mitad meridional del edificio actual, y un patio mayor de  $3 \times 5$  tramos que ocuparía la parte septentrional del patio central actual. Todos ellos han estado dotados con fuente-surtidor hasta día de hoy y el mayor además dispone de dos aljibes subterráneos. El sector meridional, compuesto por la sala de oración y los dos patios menores, cuenta con una nave transversal de gran luz yuxtapuesta al muro de la quibla y once naves perpendiculares entre las que se integran los dos patios. La única diferencia con respecto a la mezquita actual sería precisamente la prolongación de las cinco naves centrales con la adición de cuatro tramos hacia el norte.

El sector septentrional quedaría separado del meridional por una arquería que atraviesa el edificio de este a oeste y que en la parte central conforma uno de los frentes del patio. Este sector es de menor superficie y está principalmente ocupado por el patio principal, que para la fase almohade-fundacional planteamos de forma oblonga y con su eje dominante dispuesto de forma perpendicular al longitudinal de la mezquita. La fuente-surtidor se mantiene en la misma posición, aunque en la fase fundacional se encuentra totalmente centrada dentro del patio. Al norte cuenta con un pórtico de una sola crujía, mientras que a este y oeste se trata de grupos de tres crujías yuxtapuestas, pues los dos patios menores, actualmente adyacentes al patio mayor, creemos que fueron parejas de naves de tres tramos y techadas. Realmente no contamos con muchos datos ni paralelos para afirmar esta solución, aunque nos apoyamos en dos razones.

Por un lado, la sencillez de las arquerías que conforman dichos patios, pues no coinciden con la tipología de fachada de patio, sino con la de naves interiores de la sala de oración. En este sentido, los sondeos que realizaron Ewert y Wisshak corroborarían esta idea, pues observaron cómo los pilares de los dos patios septentrionales eran lisos sin pilastras, a excepción de los pilares centrales situados en los lados norte y sur que presentaban arranques que fueron enrasados. Estos arranques podrían ser precisamente los machones de una arquería desaparecida que hacía posible la existencia de dos naves yuxtapuestas. Además, existe otro dato recogido por Ewert y Wisshak que reforzaría esta hipótesis, pues documentaron la continuidad del pavimento de ladrillo antiguo por debajo de los umbrales de mármol. Esto significa que el pavimento de ladrillo se empleó dentro del

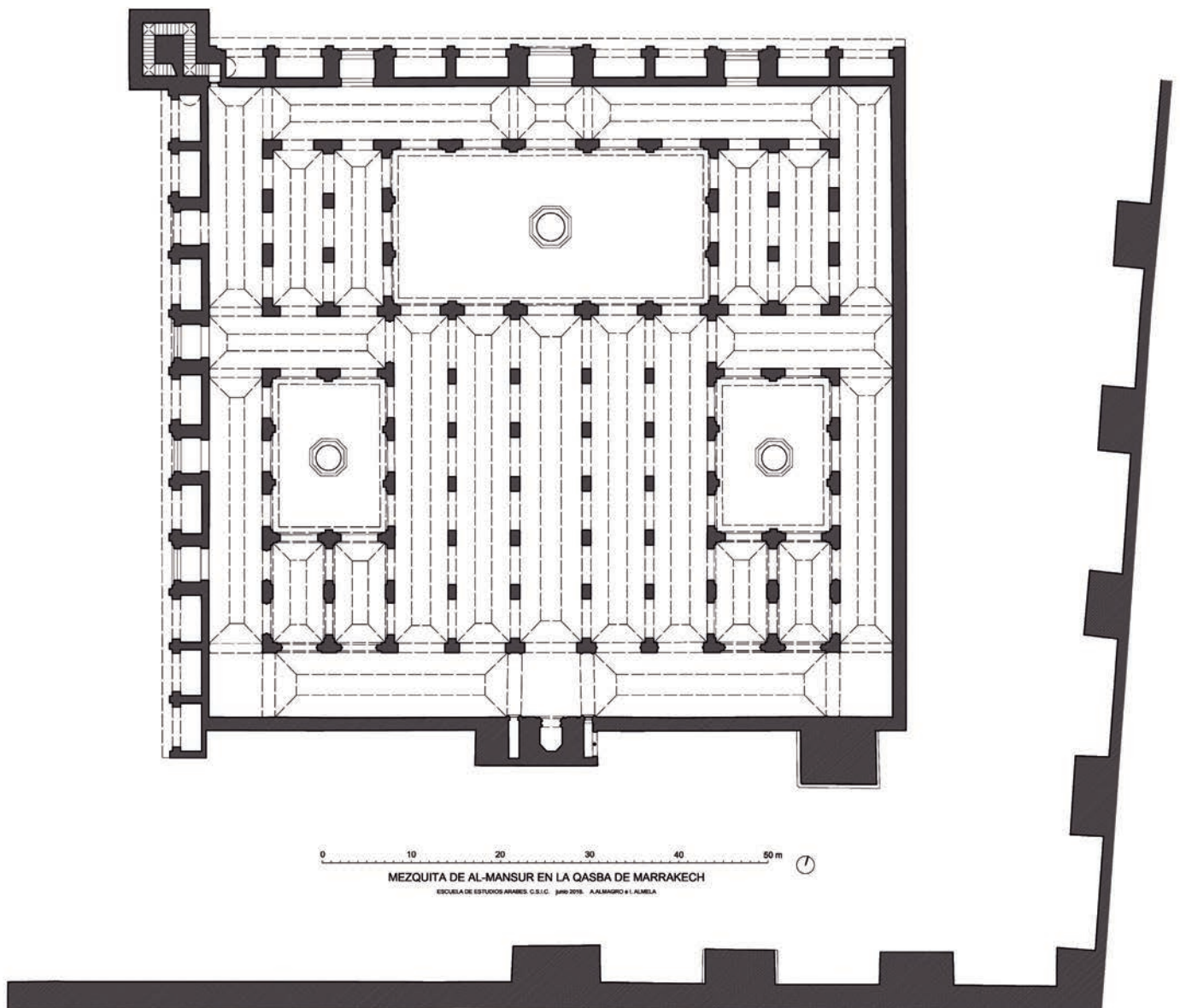


Fig. 28. Mezquita de la Qasba. Planta hipotética en su fase fundacional. Plano del autor.

ámbito del vano y por tanto anula cualquier existencia de escalón entre patio y pórtico. De tal modo, consideramos la posibilidad de que este pavimento fuese el original que se empleaba para los espacios interiores de la mezquita, y por ese motivo hay una continuidad material y física a la misma cota entre ambos espacios<sup>19</sup>.

Por otro lado, nos parece también la solución más lógica, ya que sería un diseño anómalo e insólito disponer tres patios yuxtapuestos separados únicamente por arquerías. Además, tampoco parece posible que el patio

pudiese ser más alargado, incluyendo esas parejas de naves, pues las estructuras que han quedado hasta día de hoy sugieren que se trataba de un patio de  $3 \times 5$  tramos. En su momento, Basset y Terrasse (1932: 278) ya cayeron en la cuenta de que el patio central podía haber sido más pequeño, aunque únicamente se basaban para ello en la posición de la fuente.

Nos parece que los sectores situados a ambos lados del patio mayor de la fase almohade tendrían las mismas dimensiones y estructura que ahora, aunque añadiendo la arquería central que conforma las parejas de naves. Esta disposición en planta resulta bastante extraña si tenemos en cuenta las dos naves transversales, pero nos

<sup>19</sup> En la mezquita aljama de Sevilla también se ha documentado el uso de pavimentos de ladrillo en los espacios interiores (Jiménez Sancho 2015: il. 43).



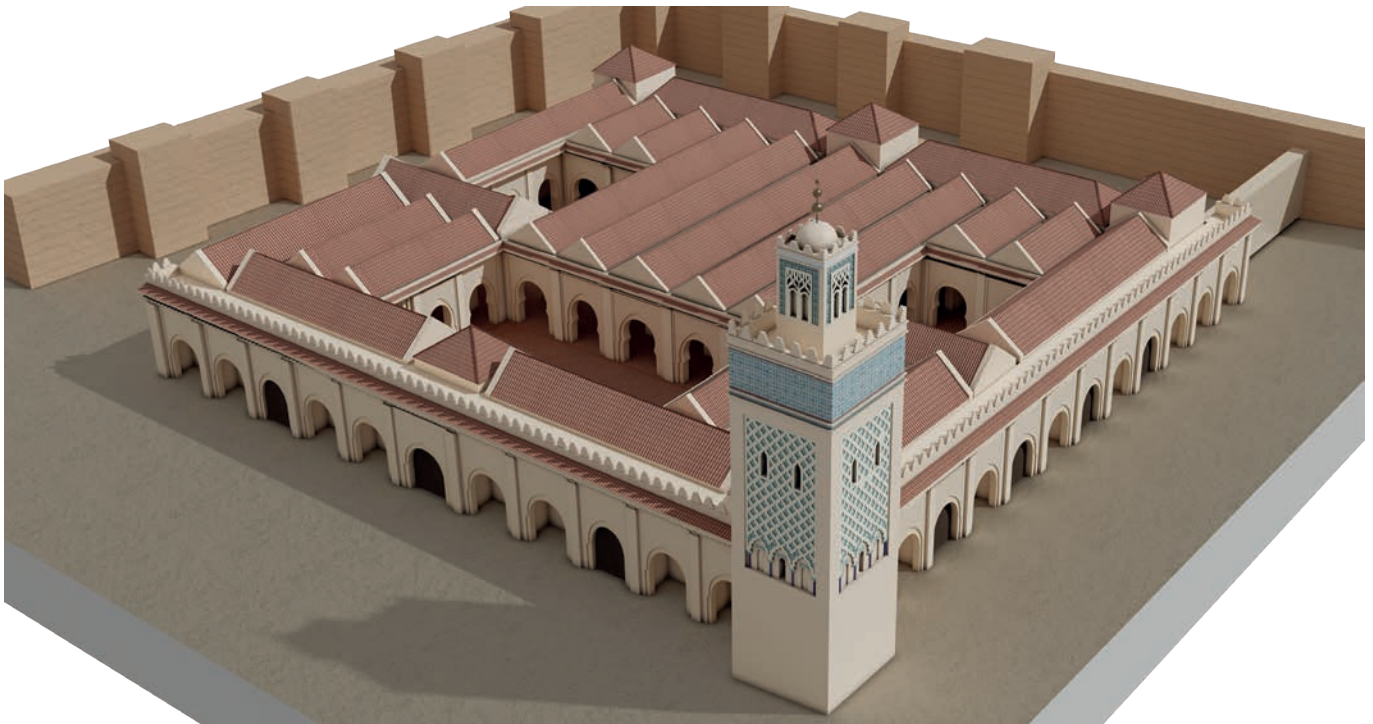


Fig. 29. Mezquita de la Qaşba. Restitución hipotética de la fase fundacional almohade. Vista desde el noroeste. Fuente: imagen realizada por Lucía Martínez Bernal sobre hipótesis del autor.

parece que es la solución más prudente que podemos plantear por ahora, basándonos en los restos materiales. La otra posibilidad que se podría plantear buscando un resultado más limpio y semejante a las otras mezquitas almohades sería que las naves transversales ocupasen únicamente los dos módulos que lindan con los patios menores mientras que las crujías perimetrales se extenderían en sentido norte-sur hasta la arquería transversal que conforma el frente del patio y atraviesa el edificio de este a oeste. Este último elemento es fundamental en el modelo de mezquita occidental, estando presente en Córdoba y en épocas almorávide, almohade, meriní y saadí<sup>20</sup>.

En adelante, se tratará de seguir definiendo la fase almohade-fundacional, aunque integrando además otros datos basados en paralelos y referencias arquitectónicas. Como ya se ha indicado, existe un conjunto de espacios singulares que destacan sobre el resto por sus dimensiones en planta y altura, así como por su anchura o luz.

<sup>20</sup> Al respecto de las dos naves transversales que conducen desde las puertas laterales hasta el patio, llama la atención el parecido que existe con la mezquita mameluca de Baybars I al-Bunduqdārī (1260-1277) en El Cairo (Bloom 1982). No obstante, no parece posible que haya un paralelismo entre ambos casos, pues la mezquita de la Qaşba es el resultado de ampliar el patio hacia el sur y no corresponde por tanto a un diseño predeterminado en crucero.

Nos estamos refiriendo precisamente a los espacios que componen el esquema en T y E en la planta del edificio y que podría formar parte de la genética almohade del edificio<sup>21</sup>. Jerárquicamente, el primero de ellos muestra una mayor intensidad en el edificio, exaltando la nave transversal y la nave central. Ambas cuentan con una anchura mayor al resto, especialmente la transversal, cuyas dimensiones no son habituales (7,28 m frente a 4,77 en la Kutubiyya II). Como es costumbre en la arquitectura almohade, la nave transversal contaría en la fase almohade-fundacional con un número impar de *qubbas* que corresponderían con las tres cúpulas actuales, aunque rehechas posteriormente. No creemos que hubiese más cúpulas integradas en la nave transversal, pues los intervalos techados son de cuatro tramos y se rompería la armonía. En cuanto a la nave central, nos parece también lo más lógico plantearla de manera continua con una armadura de madera y sin cúpulas intermedias. Además, este eje longitudinal se prolonga hasta el frente septentrional donde se ubica la puerta principal que antecede a una cuarta *qubba*, aunque su cubierta podría haber cambiado. El

<sup>21</sup> La estructura en T y E ya fue identificada por otros autores en el contexto del edificio actual (Basset y Terrasse 1932: 276-277; Ewert y Wisshak 1987: 182-184; Villalba 2015: 171; Salmon 2016: 78).

segundo esquema llamado en forma de E integra el anteriormente descrito, pero añade las dos naves laterales que se prolongan por los lados este y oeste respectivamente. Estas son ligeramente más anchas, aunque no tanto como las dos que conforman el esquema en T.

Si retomamos el fragmento de Ibn Sa'īd en el que describe la mezquita recordaremos que menciona la existencia de cuatro grandes cúpulas “dos en la parte anterior del edificio junto al muro de la quibla y dos en la parte posterior junto al muro septentrional”. Esta información concuerda con nuestra hipótesis en el número de cúpulas, pero no en su posición. Lo que sí coincide es la información de los patios, pues serían tres, todos ellos dotados con pilas de mármol. Por último, este autor señaló la existencia de doce columnas de mármol de diversos colores en la macsura y el mihrab, lo que coincide con la realidad actual. Aunque ya suponíamos que estas piezas fueron dispuestas en dicho lugar en época almohade, esto puede ser un indicio para reconocer la reforma saadí en el mihrab como una mera redecoración que no afectó a la composición y diseño de la gran portada<sup>22</sup>.

Si consideramos de manera temporal esta hipótesis como válida hasta que pueda ser revisada y mejorada por futuras investigaciones, nos parece entonces interesante ponerla en relación con otros edificios paralelos y contemporáneos, con el fin de valorar la continuidad de los arquetipos almohades y las particularidades o innovaciones de esta mezquita.

En primer lugar, atendiendo a las proporciones y al desarrollo axial del edificio, nos parece que la mezquita de la Qaşba representa una transición entre la Kutubiyya y la mezquita de Rabat, pues entre una y otra hay una modificación en la proporción de la planta (Fig. 30). En la Kutubiyya es rectangular, pero se trata de un desarrollo más ancho que largo cuya dimensión dominante es perpendicular al eje longitudinal del edificio. Mientras tanto, en la mezquita de la Qaşba, la planta adquiere una forma más cuadrada, pues se optó por prolongar la sala de oración en detrimento de las naves que flanquean los laterales del patio oblongo. Es precisamente este último aspecto el

que posiblemente determinó la inclusión de dos patios menores, pues hasta entonces las mezquitas almohades eran más anchas que largas y les bastaba con el patio principal situado en el sector septentrional. Finalmente, la gran mezquita de Rabat, levantada por el mismo soberano unos años después (1195 o 1196-1197)<sup>23</sup>, pondría el punto final a esta evolución al desarrollar de manera rotunda el eje longitudinal, que resultó en un edificio mucho más alargado que ancho (Fig. 31). Este diseño mantuvo el modelo de la Qaşba, pero en un edificio todavía mayor, con el patio oblongo en el sector septentrional, los dos patios menores en la sala de oración y dos sectores distinguidos al sur de estos (Caillé y Hainaut 1954).

En cuanto a la ornamentación, debemos atender al menos al uso de los arcos de lambrequines y arcos polilobulados que se hallan en la arquería paralela al muro de quibla. Estos presentan una evolución bastante notable con respecto a los ejemplos almohades de Tinmal y Kutubiyya que hace pensar más bien en la redecoración saadí<sup>24</sup>, aunque al mismo tiempo no se asemejan totalmente a los ejemplos conocidos de este periodo debido a su geometría y formato. Aunque no se trata de una prueba fehaciente, los capiteles aparentemente almohades situados en las jambas de los vanos I y J, serían un indicio (no determinante) para considerar los respectivos arcos como almohades, tanto el de herradura inferior como el polilobulado que trasdosa. De ser así, este último estaría reflejando el desarrollo del arte almohade y por lo tanto una ligera evolución entre el momento de la Kutubiyya con 'Abd al-Mu'min (1130-1163) y el de la Qaşba con al-Manşūr (1184-1199). Sería, por tanto, una muestra de la evolución moderada y transicional entre los arcos polilobulados de la Kutubiyya y los arcos angrelados merinies.

Los capiteles almohades de los vanos I y J nos llevan a considerar además una particularidad de esta mezquita, ya que a diferencia de lo que suele ser habitual, se empleó una composición de arcos trasdosados en el interior del edificio, concretamente en los dos sectores distinguidos. Si hacemos un barrido por las mezquitas almohades y post-almohades de Marruecos, podemos ver como el modelo de arco trasdosado con alfiz se emplea únicamente para los alzados del patio o las fachadas exteriores, en tanto que las arquerías interiores acostumbran a ser una secuencia sencilla de arcos, en ocasiones con alfiz. Así se puede observar en la mezquita

<sup>22</sup> Este planteamiento coincide con lo que propuso Dolores Villalba al estudiar la decoración de la mezquita, dado que observó varios parecidos con el mihrab almohade de la Kutubiyya en cuanto a la composición y la banda epigráfica interior, aunque la ornamentación tan recargada se alejaba de lo que comúnmente se clasifica como almohade (Villalba 2015: 173). Basset y Terrasse anteriormente ya habían reconocido en las tres *qubbas* una ornamentación más parecida a lo nazarí y saadí refiriéndose para ello a la Alhambra y las Tumbas Saadies (Basset y Terrasse 1932: 286). Igualmente, Ewert y Wisshak consideraron la composición y el esquema del mihrab como una reminiscencia almohade a pesar de su decoración (Ewert y Wisshak 1987: 209-210).

<sup>23</sup> La fecha de construcción de esta mezquita varía de unas fuentes a otras (Villalba 2015: 263).

<sup>24</sup> Aspecto que ya indicó Dolores Villalba, partidaria de atribuirlos a la reforma saadí (Villalba 2015: 171-173).



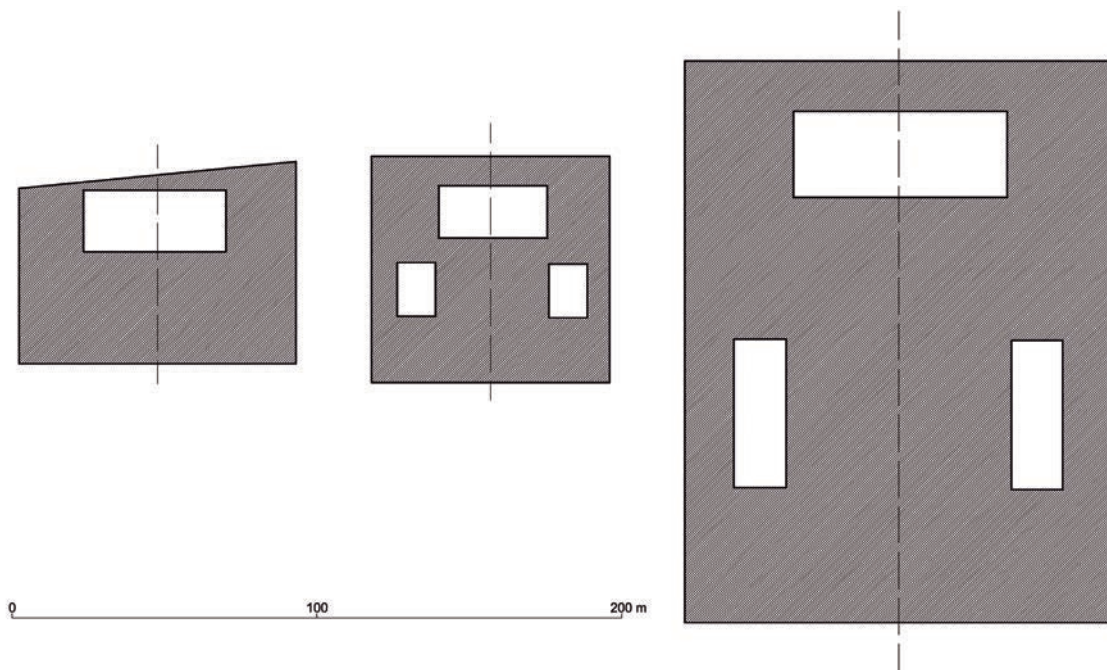


Fig. 30. Esquema comparativo de tres mezquitas almohades. De izquierda a derecha: mezquita Kutubiyya, mezquita de la Qaşba y mezquita de Rabat. Plano del autor.

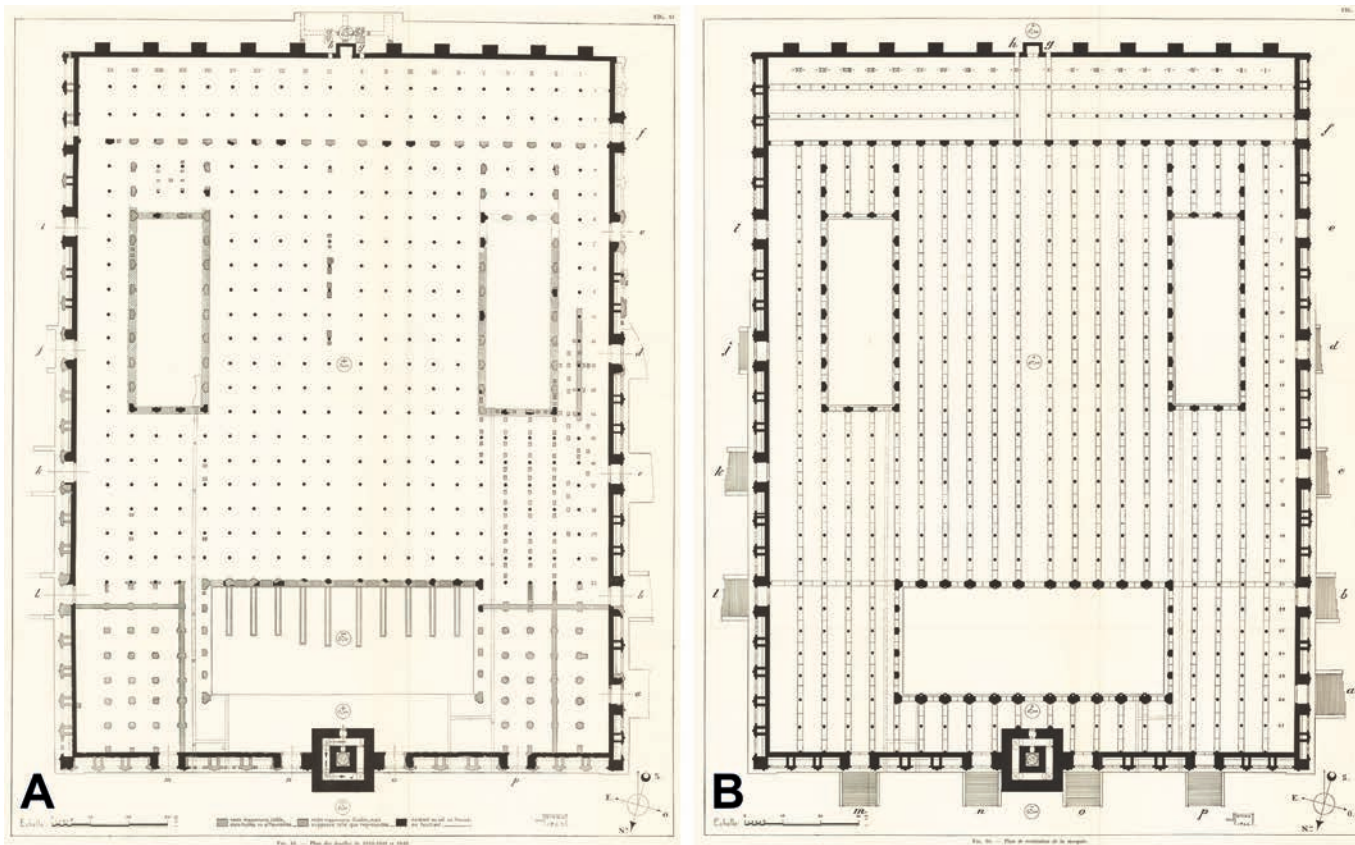


Fig. 31. Planta de la mezquita de Rabat. A. Restos arqueológicos; B. Restitución. Fuente: Caillé y Hainaut, 1954.

de Tinmal (1148 o 1153); los restos de la primera Kutubiyya (1147-1157); la segunda Kutubiyya (1158-1163), aunque el patio alberga múltiples alteraciones posteriores; la aljama almohade de Sevilla (1172-1198); la mezquita de Taza con sus fases almohade y meriní; las mezquitas meriníes de Fez la Nueva (siglo XIV) e Ibn Šāliḥ de Marrakech (1321); y las mezquitas saadíes de al-Muwāssīn (1562-1572), Bāb Dukkāla (1557-1585) y Sīdī Abū al-ʿAbbās (1603-1609).

El último elemento a resaltar de la mezquita almohade sería la cúpula de mocárabes occidental, la única de las tres que podría haber sobrevivido. Como ya se ha indicado, presenta varias características que la diferencian de las otras dos y por su mayor paralelismo con las cúpulas de mocárabes almohades nos induce a adscribirla a este mismo periodo y no al saadí con el que se hayan varias divergencias.

En conclusión, proponemos una hipótesis de mezquita almohade cuya organización difiere bastante de la actual, a pesar de la opinión de Ewert y Wisshak, quienes consideraron que las intervenciones posteriores no afectaron al diseño en planta del edificio (Ewert 1986: 133-134; Ewert y Wisshak 1987: 196-203 y 210). Con respecto a su análisis geométrico, creemos que puede ser válido, pero no es determinante para la conclusión a la que llegan, pues las estructuras que permanecen hoy en día mantienen la disposición original y, por tanto, dan lugar al mismo trazado geométrico, aunque no estén completas. Asimismo, nos parece poco verosímil su planteamiento de un diseño original basado en un trazado en crucero del patio central, como si se tratase de un traspaso de la arquitectura civil (Ewert y Wisshak 1987: 182-183 y 193-195; Villalba 2015: 171).

## Fase saadí

Por lo general, la dinastía saadí recuperó el arquetipo almohade para sus mezquitas de nueva planta, reproduciendo su diseño y patrones, de tal modo que la propia disposición de ciertos elementos como arcos y cúpulas, no es motivo para reconocerlos directamente como parte de la configuración almohade o saadí. Además, las sucesivas reformas, tanto las históricas llevadas a cabo por saadíes y alauíes como las recientes de 2012-2013, han rehecho y redecorado gran parte de los elementos, lo que complica su clasificación. A pesar de ser en el periodo saadí cuando tuvo lugar el proyecto de reforma integral que constituyó el esquema actual de la mezquita y asumió la regresión del espacio cubierto, no podemos omitir que el abandono que padeció la ciudad anteriormente a lo largo del siglo XV tuvo que suponer también

un importante deterioro y alteración del edificio. Los trabajos de ʿAbd Allāh al-Gālib (1557-1574) pudieron centrarse primeramente en la reparación del edificio, especialmente tras el incidente de la pólvora que afectó a varias estructuras significativas al final de su gobierno, y posteriormente en la redecoración de toda la mezquita. Sin embargo, esta segunda actuación parece que no fue concluida.

Entre las operaciones saadíes que definieron una nueva organización del edificio, se incluye con toda seguridad la asimilación de un patio mayor, como se puede también intuir en el plano del fraile portugués (Fig. 3). Esta solución responde a unas proporciones de patio cuadrado similares a las que encontramos en otras mezquitas saadíes como al-Muwāssīn y Bāb Dukkāla. Asimismo, los dos patios septentrionales pudieron ser creados en este momento, potenciando la simetría de la planta y el eje transversal que conforma el controvertido crucero del nuevo patio mayor. Sin embargo, la intervención del siglo XVI es más perceptible en la nave transversal junto a la quibla, donde dos de las cúpulas de mocárabes responden a una tipología similar a la saadí. No obstante, tanto el texto de al-Ifrānī como la inscripción de reforma hallada en uno de los pilares se refieren al colapso y reforma de una sola cúpula, por lo que no se debe descartar que una de ellas sea posterior a ʿAbd Allāh al-Gālib o incluso corresponda al periodo alauí.

En lo que respecta a la decoración, podemos reconocer la intención saadí de redecorar el interior del edificio con el repertorio habitual de falsos arcos en las paredes, frisos geométricos, cenefas de ataurique, rosetones, bandas epigráficas reiteradas, etc. Aunque inacabada, se extiende por la nave transversal, potenciándose en sus tres *qubbas*, por la nave lateral occidental y por la nave adyacente a esta.

Entre todo este conjunto, son especialmente notables la portada y el nicho del mihrab, donde los artesanos saadíes posiblemente aprovecharon la composición preexistente de época almohade. Sin embargo, es importante remarcar que su organización, ornamentación y contenidos epigráficos corresponde al prototipo canónico de mihrab saadí<sup>25</sup>. Una característica muy importante

<sup>25</sup> Deverdun consideró la inscripción del interior del mihrab almohade, ya que es muy similar en contenido y caligrafía a la que se encuentra en el mihrab de la Kutubiyya (Deverdun 1956: 53-54). No obstante, este tipo de nacela con esa misma epigrafía (*basmala*, *tašliyya*, *taʿwīḍa* y aleya 77 de la azora 22) también se repite en varios ejemplos saadíes como la madraza Ibn Yūsuf, la mezquita Sīdī Abū al-ʿAbbās y la mezquita Sīdī al-ʿYazīlī, así como también parece que existió en las mezquitas de al-Muwāssīn y Bāb Dukkāla (Raji Elillah 1996: 59 y 116; Ali 2008: 205).



de las mezquitas saadíes es precisamente el uso sistemático del mismo diseño de portada para el mihrab y la ornamentación del interior del nicho, cuyas diferencias pueden deberse únicamente al tamaño y proporciones de los paños a cubrir. Es el caso de Bāb Dukkāla, al-Muwāssīn, Sīdī Abū al-‘Abbās, Sīdī al-Ŷazūlī, el oratorio de la madraza Ibn Yūsuf y el oratorio de las Tumbas Saadíes. Ahora bien, la ornamentación del mihrab de la Qaşba cuenta con unas características como el ataurique de gran profundidad que nada tienen que ver con lo almohade, pero que tampoco hemos detectado en los otros ejemplos saadíes. Se puede observar una ornamentación muy elaborada (Salmon 2016: 82-88). A este conjunto se sumarían los restos de decoración que se conservan en una de las ménsulas de la fachada (Fig. 25). Una dificultad similar hemos remarcado anteriormente para el caso de los arcos denominados “lambrequines 2” y “polilobulados” pues respetan la posición jerarquizada habitual en lo almohade y saadí, pero resultan complicados de asociar rotundamente con la decoración almohade o saadí. El único arco saadí con el que más parecido guardarían es el arco de lambrequines que separa la nave central y la macsura en la mezquita de al-Muwāssīn.

La reforma también se extendió con bastante seguridad a los techos y cubiertas de la mezquita, de tal modo que entre el diverso conjunto de armaduras, se podrían reconocer como posibles saadíes las ubicadas en la crujía septentrional, la crujía lateral occidental y la nave transversal entre los patios menores, basándonos para ello en el paralelismo constructivo que tienen con las armaduras estudiadas en al-Muwāssīn, Bāb Dukkāla y Sīdī Abū al-‘Abbās, aunque ninguna de estas observaciones es concluyente<sup>26</sup>. En cuanto a la nave central, la cúpula actual corresponde con bastante seguridad al periodo alauí. En época saadí, suponemos que, por paralelismo contaría con una armadura longitudinal.

Para finalizar, resulta pertinente señalar un último aspecto sobre la intervención saadí, pues los trabajos en la mezquita de la Qaşba sirvieron sin duda para entrar en contacto directo con la arquitectura almohade y sus soluciones constructivas. No es casualidad que en las mezquitas saadíes de al-Muwāssīn y Bāb Dukkāla se halle el mismo tratamiento de fachada almohade, que dejó de emplearse en época meriní, por no hablar de los restos del alminar de al-Muwāssīn que simulan una imitación casi a medida del alminar de la Qaşba. De hecho,

es muy probable que su construcción se llevase a cabo de manera simultánea a la reforma de la mezquita de la Qaşba durante el gobierno de ‘Abd Allāh al-Gālib<sup>27</sup>. Ambos proyectos quedaron inacabados.

## CONCLUSIÓN

Como conclusión final, podemos señalar que la mezquita de la Qaşba en Marrakech, es un edificio de origen almohade que ha sufrido diversas transformaciones a lo largo de su historia. El resultado más relevante consiste en la identificación de su tipología fundacional, radicalmente distinta al edificio actual y cuyo diseño se podría reconocer como un eslabón intermedio entre las tipologías de la Kutubiyya y la gran mezquita de Rabat. La fase almohade inaugural responde a un edificio de once naves; con los esquemas habituales de T y E integrados; presidido por un eje longitudinal bastante desarrollado; con un patio mayor de planta oblonga en el sector septentrional y dos patios menores insertos dentro de la extensa sala de oración. Asimismo, las tres *qubbas* situadas junto al muro de la qibla pudieron ser cubiertas con bóvedas de mocárabes, de las cuales todavía pervive la situada en el extremo occidental.

El posterior deterioro y las sucesivas intervenciones son difíciles de diferenciar sin un estudio arqueológico exhaustivo, aunque destaca la reforma que experimentó en el siglo XVI bajo la dinastía saadí. Como testimonios de esta se pueden considerar varias estructuras situadas en la nave transversal junto al muro de la qibla, la redecoración de algunos espacios, y finalmente, la consolidación de su planta con un gran patio central aproximadamente cuadrado en torno al cual se sitúan de manera adyacente otros cuatro patios menores. Esta última operación supuso la eliminación de una gran parte de las naves y la disminución considerable de la superficie techada.

## FUENTES DOCUMENTALES

- Anónimo, 1985: *Kitāb al-Istibṣār fī ‘Ayā’ib al-Amṣār*, ed. ‘Abd al-Ḥamīd Sa’d Zaglūl. Dār al-Naṣr al-Magribiyya, Casablanca.
- Ibn Marzūq, M. 1977: *El Musnad: Hechos memorables de Abu l-Hasan, Sultán de los benimerines*, ed. y trad. de M. J. Viguera. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- Al-Ifrānī, M. 1889: *Nozhet-Elhādī, histoire de la dynastie saadienne au Maroc (1511-1670)*, ed. y trad. P. Houdas. Ernest Lérout, Paris.
- Fagnan, E. 1993: *Extraits Inédits Relatifs Au Maghreb: (Géographie et Histoire)*, ed. F. Sezgin. Publications of the Institute for the History of

<sup>26</sup> A pesar de ello, la tablazón y los alfarzones han podido ser sustituidos en reformas posteriores de época alauí.

<sup>27</sup> La única diferencia que presenta el alminar inacabado de al-Muwāssīn es la inclusión de cámaras dentro del machón central.

Arabic-Islamic Science. Islamic Geography; v. 141, Frankfurt Am Main.  
 Leo Africanus, 2004: *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, ed. S. Fanjul y N. Consolani, Fundación El Legado Andalusi, Granada.  
 Mármol Carvajal, L. 1573: *Descripción general de África*, vol 2, libro 3. Casa de Rene Rabut, Granada.  
 Torres, D. 1980: *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Ed. García-Arenal, M. Siglo Veintiuno de España editores, Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

- Al-'Affāqī, R. y Ayt Ūmgār, S. 2016: *Tārīj Madrasat Ibn Yūsuf bi-Marrākuš*. Afāq, Marrakech.
- Ali, R. 2008: *L'Épigraphie monumentale sa'dienne au Maroc*. Tesis doctoral, dirigida por Jean Pierre Van Staëvel. Universidad de Paris-Sorbonne.
- Almagro Gorbea, A. en prensa: "Bóvedas tabicadas en al-Andalus y el Magreb", en *Actas del II Simposio Internacional sobre Bóvedas Tabicadas*, Valencia.
- Almela, I. 2017: "El conjunto religioso de Bāb Dukkāla: levantamiento y análisis", *Al-Qantara*, 38 (2), pp. 333-386. <https://doi.org/10.3989/alqantara.2017.011>
- Almela, I. 2019: "Religious Architecture as an Instrument for Urban Renewal: Two Religious Complexes from the Saadian Period in Marrakesh", *Al-Masāq*. 31 (3), pp. 272-302, <https://doi.org/10.1080/09503110.2019.1589973>
- Basset, H. y Terrasse, H. 1932: *Sanctuaires et forteresses almohades*. Larose, Paris.
- Bloom, J. 1982: "The Mosque of Baybars al-Bunduqdari in Cairo", *Annales Islamologiques*, 18, pp. 45-79.
- Caillé, J. y Hainaut, J. 1954: *La Mosquée De Hassan à Rabat*. Arts et métiers graphiques, Paris. (Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines 57).
- Cressier, P. 2014: "D'al-Andalus au Maghreb: le long voyage des chapiteaux omeyyades cordouans", en Y. Lintz y C. Déléry (eds.), *Le Maroc Médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, pp. 394-396. Hazan, Paris.
- Cressier, P. y Cantero Sosa, M. 1995: "Diffusion et emploi des chapiteaux omeyyades après la chute du califat de Cordoue: politique architecturale et architecture politique", en P. Troussset (ed.), *Productions et exportations africaines. Actualités archeologiques en Afrique du Nord antique et médiévale*, pp. 159-175. Éditions du Comité des travaux historiques et scientifique, Paris.
- Déléry, C. 2014: "Des monuments colorés. La décor en céramique des minarets de la mosquée al-Kutubiyya de Fès et de la mosquée de la qasba de Marrakech", en Y. Lintz y C. Déléry (eds.), *Le Maroc Médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, pp. 329-332. Hazan, Paris.
- Deverdun, G. 1956: *Inscriptions arabes de Marrakech*. Université Mohammed V, Rabat.
- Deverdun, G. 1959-1966: *Marrakech des origines à 1912*. Editions techniques Nord-Africaines, Rabat.
- Ewert, C. 1986: "The Mosque of Tinmal (Morocco) and Some New Aspects of Islamic Architecture Typology", *Proceedings of the British Academy*, 72, pp. 116-148.
- Ewert, C. y Wisshak, J-P. 1987: "Forschungen zu almohadischen Moschee III: Die Qasba-Moschee in Marrakesch", *Madriditer Mitteilungen*, 28, pp. 179-211.
- Jiménez Sancho, Á. 2015: *La mezquita mayor almohade de Sevilla. Análisis arqueológico de su construcción*. Tesis doctoral, dirigida por Alfonso Jiménez Martín. Universidad de Sevilla.
- Mannoni, T. 1998: "Analisi archeologiche degli edifici con strutture portanti non visibili", *Archeologia dell'Architettura*, 3, pp. 81-85.
- Marçais, G. 1954: *L'architecture musulmane d'occident: Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicilie*. Arts et métiers graphiques, Paris.
- Noack, S. 1986: "Un capitel visigodo en Marrakech", en *Actas del primer congreso de arqueología medieval española (Huesca, 1985)*, tomo II, pp. 153-164. Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza.
- Raji Elillah, Y. 1996: *La Ville de Marrakech sous les Sa'adiens (16-17ème siècles): L'activité architecturale et le développement urbain*. Tesis doctoral dirigida por Marianne Barrucand. Universidad de Paris-Sorbonne.
- Rosser-Owen, M. 2014: "Andalusi Spolia in medieval Morocco: Architectural Politics, Political Architecture", *Medieval Encounters*, 20 (1), pp. 152-198. <https://doi.org/10.1163/15700674-12342164>
- Salmon, X. 2016: *Marrakech: Splendeurs Saadiennes: 1550-1650*. Lienart, Paris.
- Viguera Molins, M. J. 2006: "Las obras de Ibn Sa'īd (siglo XIII): propuestas preparatorias", en F. Toro Ceballos y J. Rodríguez Molina (coords.), *VI Estudios de Frontera, Población y poblamiento*, pp. 771-778. Diputación Provincial de Jaén, Jaén.
- Villalba Sola, D., 2015: *La senda de los almohades: arquitectura y patrimonio*. Universidad de Granada, Granada.